

Hace ya más de 117 años que Karl Marx duerme el sueño de los justos en la sección de los no creyentes en el cementerio de Highgate. Más de una década ha transcurrido desde la caída de cierto muro en Berlín y el derrumbe del llamado «socialismo real» en Europa. Para muchos, el milenarismo cuerpo de la utopía, ya mustio, recibía la extremaunción. Los epígonos de Francis Fukuyama aullaban por el fin de la historia. Utopía Social e Historia; ambas al sarcófago.

Lo finisecular siempre resultó terreno fértil para adherir a cualquier palabra el prefijo post. El fenómeno no es nuevo; en 1936 Karl Mannheim en su obra *Ideology and Utopia* advertía sobre el gradual descenso de las utopías.

Hoy no son muchos los que persisten en considerar cadáver a una Historia que ignora certificados de defunción. A las Utopías, en cambio, la moda las ha olvidado tanto que tan solo los videntes se atreven a hablar de las correrías de su fantasma. Ni pesimistas ni conservadores sueñan utopías, solo claman por ellas (con menor o mayor optimismo) los «humillados y ofendidos». El mundo ha sido (y es) jodido pero remediamente injusto. Esa tesis ha sostenido el sueño: los que insisten en la posibilidad del remedio han sido (y serán) los padres de las Utopías.

Uno de los primeros gritos de insatisfacción de los que se tiene noticia, data del Egipto de la VII Dinastía, en el llamado Imperio Medio. Escrito por un autor desconocido alrededor del 1250 a.n.e., el *Diálogo del desesperado con su alma* describe con intenso dramatismo la miseria imperante. «Como el que descansa en la orilla fresca hoy está ante mí la muerte», se consuela el autor. La muerte como primera Utopía, la idea se repetirá hasta el hartazgo en toda la *vía crucis* humana.

En la India del siglo VI a.n.e. la religión sacerdotal de los brahmanes otorgó fundamentación a la desigualdad social con un rígido sistema de castas. Entre las capas más humildes comienza a extenderse el budismo. De acuerdo con Buddha, el sufrimiento tiene su génesis en la insatisfacción de los deseos. El iluminado propone un estado de impasibilidad o *nirvana* en el que los humanos alcanzarían la felicidad.

Lao Tsé en el *Tao Te King* insiste en un camino natural basado en la perfección moral absoluta. Este chino grandioso fundamentaba el triunfo de los justos a partir de la constante mutabilidad del mundo.

Hesíodo aventuró cinco edades para el mundo; la primera de ellas lo era el Paraíso de Cronos. Primeras alusiones a un idilio en los orígenes del Tiempo, recuérdese el Edén del Pentateuco. La Utopía está en el pasado. Y la perdimos, nos dice el autor de *Los Trabajos y los Días*.

Diodoro de Sicilia sostenía que la isonomía, alabada por Herodoto, era una farsa. Toda igualdad ante la ley, nos dice, supone igualdad ante la propiedad. Solón, arconte en el 594 a.n.e., pone fin con la sisactía a la opresión

SIGLO XXI: ¿muerta la utopía?

Rafael de Águila
Cuba

de acreedores sobre deudores; de acuerdo con Engels, este legislador inicia la era de las revoluciones políticas: es la primera ocasión en que la propiedad de los poderosos sufre en favor de los oprimidos. Ya en nuestra era San Agustín diría: «*Amputatio proprietatis est augmentum caritatis*».²

Platón, al que Diógenes Laercio consideraba descendiente del mismísimo Solón, consideraba al estado un Hombre Grande (macroantropos). En su clásica *República* entiende que propiedad privada y familia atentan contra la

de gobierno deben impedir el aprovechamiento egoísta del poder: el gobierno debe estar al servicio de toda la sociedad.

En Grecia los órficos inauguran la primera de las utopías popularmente aceptadas. El orfismo era el hábito de los esclavos que morían extenuados en las minas del Ática como relata Platón y cita George Thompson en *Los Primeros Filósofos*.

Ya en Roma, la Utopía deviene Rebeldía. Parafraseando a Clausewitz (al que parafraseó Lenin)

de una aguja que un rico entrar al Reino de los Cielos.³ La Utopía viaja al azul celeste. Sostén de los pobres de espíritu y de bolsillo, la utopía como muchas otras, devendría tragedia cuando en el año 1183 el Concilio de Verona establece los cimientos de la Santa Inquisición y el Papa Inocencio III designa los primeros legados apostólicos. En esas hogueras se consumieron 12 millones de desdichados. Las Utopías nacen puras, impuros son los hombres que las adulteran.⁴

San Agustín, obispo de Hipona, escribe en el siglo V *De Civitate Dei*, ya vimos cómo se pronuncia sobre la *proprietatis* y la *caritatis*. Padre de las doctrinas teológicas, sostiene que el estado es una institución creada por Dios para la purificación terrenal de los hombres.

Tomás de Aquino (1225- 1274), fraile dominico canonizado en 1323, fundamenta la procedencia divina del estado al que corresponde guiar al hombre a la salvación eterna, fin supremo del individuo y de la sociedad. La vida terrenal, en la que la Iglesia se encuentra en condición de superioridad ante la Sociedad Civil, es la antesala de la vida espiritual. Ya San Pablo en su famosa *Epístola a los Romanos* había llamado a la obediencia; no hay más poder que Dios, nos dice, y los poderes existentes están ordenados por él. (...)

Elogio de la Locura, de Erasmo de Rotterdam se escribió en siete días en casa de Tomás Moro y fue publicada en 1508. Constituía el inventario de los desafueros feudales por una burguesía embrionaria. (...)

En 1478 nace Tomás Moro. Influidor por *La Ciudad de Dios*, de San Agustín; la *República*, de Platón y el *Elogio de la Locura*, de su amigo Erasmo, describe las características de cierta Isla a partir del supuesto relato de un colega de Vespuccio.⁵ La propiedad privada, sostiene, es la causa de todos los males. La obra se traduce del latín 16 años después que Moro pierde la cabeza a manos del verdugo. Muchas de las ensañaciones de esta Utopía se nos antojan hoy el puro *pandemonium*: colonización de vecinos, esclavitud, empleo de mercenarios, prohibición del materialismo. La obra, sin embargo, abre las puertas del Renacimiento y del llamado socialismo utópico.

continúa en la página 10

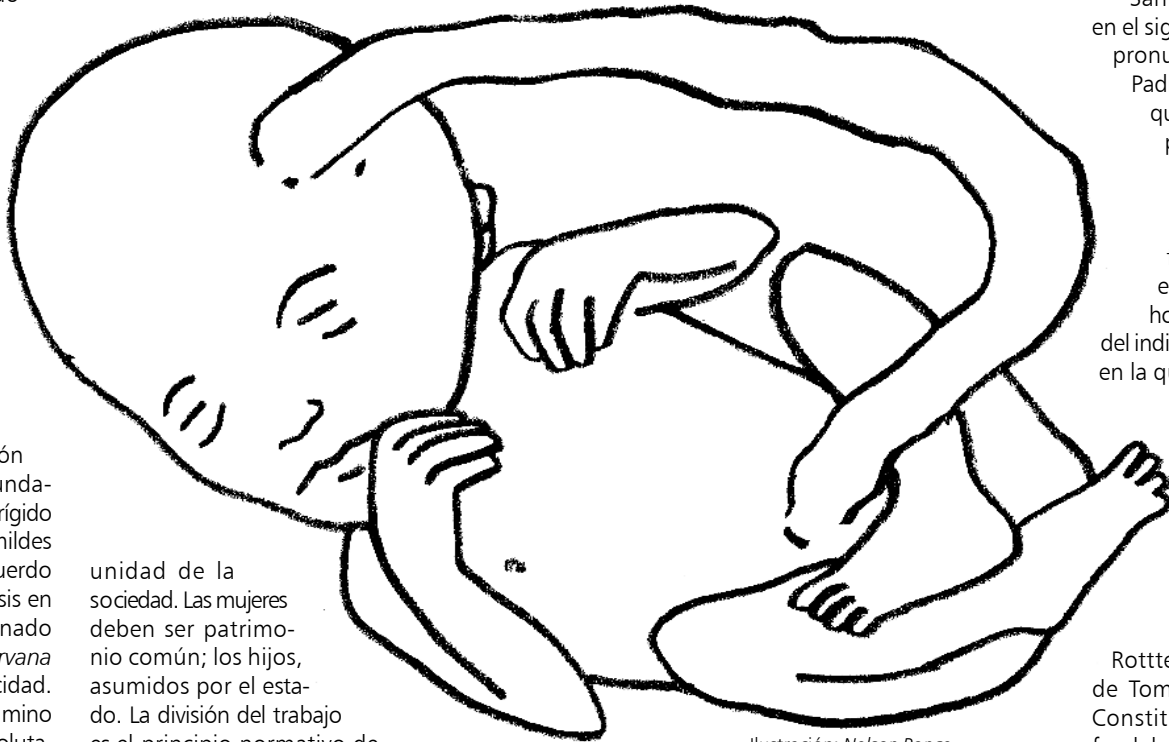


Ilustración: Nelson Ponce

unidad de la sociedad. Las mujeres deben ser patrimonio común; los hijos, asumidos por el estado. La división del trabajo es el principio normativo de la organización de la polis. Admite, sobre la base de cualidades del alma, tres clases sociales: gobernantes, guerreros y trabajadores. Para gobernantes y guerreros no concibe el derecho a gozar de propiedad personal. Con pasmosa claridad este griego inmortal del siglo V a.n.e. afirma que toda Ciudad-Estado está dividida en dos: «una es la ciudad de los pobres; la otra, la ciudad de los ricos. Y ambas están en guerra entre sí.»

Aristóteles, que defiende la propiedad, se inclina en creer a la virtud base de toda organización social. El Estagirita, que describe Constituciones de 158 polis griegas en su obra *La Política*, sostiene que las formas buenas

la rebeldía es la utopía por medios violentos. Se levantan los Gracos al Tribunal de la Plebe pero los asesinan. Espartaco, *pilum* en mano, es el primero en lanzarse sobre el amo, asola la península pero, se detiene ante Roma. Caería ante Craso, el hombre más acaudalado del imperio. Como Jesús cientos de años más tarde, moriría en la cruz.

Jesús de Nazareth, con intensa poesía, ofrece la otra mejilla. En el *Sermón de la Montaña* traza una doctrina de la que una *praxis* generalizada podría hacer brotar lo paradisiaco. Poeta y tierno era Jesús, mas tonto no era: «Primero pasa un camello por el hueco

PÁGINA 02 MENTIRAS en los GRANDES MEDIOS

PÁGINA 05 Las PLEGARIAS de MYLENE FERNÁNDEZ Marilyn Bobes

PÁGINA 09 EDITORAS ALEMANAS en la F.I.L. de LA HABANA

PÁGINA 14 Sobre carbones ARDIENTES Graziella Pogolotti

Los medios del engaño

M. H. Lagarde
Cuba

Enrique Bustamante ha dedicado buena parte de su vida a estudiar el accionar de los medios de comunicación. Entre las obras que lo avalan como toda una autoridad en la materia se encuentran: *Las industrias culturales en España* (Madrid, 1986) y *La televisión en España, mañana* (Madrid, 1988) y su trabajo como editor y coordinador de contenidos del Plan de Difusión del Programa Star en España (Siete libros, Madrid, 1990), *Telecomunicaciones y Audiovisual. Encuentros y divergencias* (Ed.) (Madrid, 1992) con el grupo Eurocommunication Recherches, y *Concentració i internacionalització dels Mitjans de Comunicació* (Barcelona, 1994). El más reciente estudio dirigido por él es: *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digitaliversidad*.

La Jiribilla conversó con el profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid y también director de la revista *Telos*, a propósito de su visita a La Habana como invitado al 25 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano. La entrevista tuvo lugar en un estudio improvisado en el quinto piso del Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográficas, ante las cámaras del equipo de realización de la viodeteca Contracorriente, un nuevo proyecto del ICAIC que ya reúne una serie de entrevistas con importantes personalidades del pensamiento y las artes a nivel mundial. A continuación les ofrecemos a nuestros lectores una versión resumida de una conversación que se extendió a lo largo de casi cuarenta minutos.

Según Ignacio Ramonet, desde hace unos 15 años, con el incremento de la globalización, se ha perdido el sentido de lo que antes se conocía como el cuarto poder, o sea, el papel de contra poder que jugaban los medios de difusión. ¿A qué cree usted que se debe ese cambio?

Creo que el proceso de pérdida de especificidad, de desigualdad de los medios de comunicación, es anterior a la globalización. Desde el momento en que se inicia un proceso de concentración de los medios, sobre todo en los grandes países desarrollados, los grupos de comunicación comienzan a vincularse a los grupos financieros. En EE.UU. ocurre hace ya varias décadas. Comienzan a vincularse también al poder político y finalmente encontramos una curiosa circunstancia en la que los medios, en lugar de ser los controladores del poder político o económico, son una herramienta del poder económico. En unas ocasiones, para controlar el público, en otras, para controlar al propio poder político. El proceso de globalización lo que hace es acrecentar ese fenómeno de forma que los grandes grupos internacionales multimedia no solamente tienen poder en su país de origen, sino que este trasciende las fronteras nacionales y comienzan a ganar en influencia en otros países a nivel internacional.

Pienso que la función de los medios en el capitalismo siempre ha sido la misma. Recuerdo el papel que jugó el Journal dirigido por Hearst durante la guerra cubano-hispano-norteamericana. Es bastante similar a lo que está pasando hoy, lo que han hecho los medios con la guerra en Iraq. Aunque se sigue haciendo lo mismo, en un artículo reciente, usted señalaba que ahora el público es capaz de darse cuenta de esa manipulación. Según ese texto, en las manifestaciones contra la guerra en Iraq que tuvieron lugar en España, había un cartel que se repetía y que asociaba a la televisión con manipulación.

Entre los ejemplos clásicos, cuando los grupos de comunicación eran manipulados por el poder político o, a veces, controlaban o intentaban limitar el poder político, y la actual situación, hay una enorme distancia. Los grandes grupos se han hecho tan monstruosos en su tamaño, tan gigantescos, que se han imbricado estrechamente con el poder económico y político y, en muchos casos, esa diferencia es imposible de establecer. Por ejemplo, me refiero al grupo Fox, el grupo Murdoch, en los EE.UU., su papel y su sinergia con la administración Bush. O me refiero a un

caso límite en Europa que es el grupo Berlusconi. El grupo que controla tres canales de la televisión privada, alguna parte de la prensa. El mayor aparato publicitario mediático se ha combinado ahora con el puesto de Primer Ministro y, en consecuencia, con el control del aparato público, estatal, sobre todo de la radio y la televisión pública. Podemos decir que Berlusconi es el primer ministro, el primer presidente del gobierno que controla, al mismo tiempo, el monopolio privado y el monopolio público. Ese grado de control yo creo que no se había desarrollado nunca. Pero sin llegar a ese extremo límite, en España hemos visto cómo el gobierno simultáneamente privatizaba las grandes empresas públicas, y esas empresas públicas, una vez privatizadas, compraban los grandes medios y los controlaban a favor del gobierno que finalmente les había hecho el gran favor de la privatización. Esa imbricación nunca se había

«El problema está en que en el tejido de los medios, a nivel internacional y nacional, es tan brutal y tan complejo que son capaces de construir a nivel mundial una mentira y darle verosimilitud completa, alimentarla por el conjunto de los medios, prensa, televisión, radio a nivel internacional y finalmente hacerla pasar como una realidad histórica». Entrevista con Enrique Bustamante, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid.

dado con tal intensidad y con tal sistematicidad, de manera que hoy tenemos en muchos países occidentales una maquinaria de poder, de control, que ya no es para limitar el poder político, para denunciar la corrupción, para denunciar la falta de democracia, sino al contrario, para ayudar a los gobiernos y al poder económico a controlar al país y a los ciudadanos. Yo decía en ese artículo que, felizmente, en algunos casos límites, como en el caso de la guerra en Iraq, se comprueba que los ciudadanos no son tontos. Y el dibujo español es muy claro: 88 ó 90% de la población, en todas las encuestas, incluyendo las oficiales, está contra la guerra en una posición muy directa. En cambio, el 99% de los medios estuvo a favor de la guerra. Estamos hablando de cómo los medios tergiversan completamente su función y se convierten en una máquina de propaganda al servicio del poder económico y político. Quiero ser optimista y, en ese sentido, pienso que hay toda una serie de casos que demuestran que la población, una parte importante de esta, tiene unas conexiones de comunicación enormes, unos nexos sociales que le permiten protegerse frente a esa amenaza permanente de los medios. Pero tampoco soy excesivamente optimista. Me refiero a que los medios tienen una enorme capacidad para fijar la agenda de noticias, temática y, dentro de cada punto importante de esa agenda, imponer cuáles son las salidas políticamente correctas. De forma que, a corto plazo, el poder económico y político controla a la opinión pública. En el caso español, hemos visto manifestaciones gigantescas contra la guerra, pero también que unos meses después, en las elecciones municipales, esa hostilidad de la población contra el gobierno no se ha visto reflejada en el resultado

electoral. Eso implica que una parte importante de la población busca información, es activa, tiene fuentes diversas, pero las estadísticas lo dicen: el 52% de la población española solo tiene información a partir de los telediarios, de los informativos de televisión y esa situación es realmente peligrosa. Implica que hay que crear mucho más activamente una red alternativa de comunicación.

Sucede ahora un fenómeno interesante: la mentira se ha convertido en parte de la agenda de los medios. Estoy pensando, por ejemplo, en el falso rescate de la soldado Lynch, el guanajo de Bush en Iraq que era de cartón, las falsificaciones de *The New York Times* respecto al propio rescate de la Lynch. Sin embargo, se acepta todo eso con un cinismo y una impunidad increíble. Ya no ocurre, por ejemplo, un escándalo como el Watergate, a pesar de las mentiras que usó la administración para invadir Iraq.

Hay una larga historia de mentiras de los grandes medios. Los inventos de los norteamericanos. Estamos hablando de lo que pasó en la guerra de Vietnam, donde ellos inventaron el incidente con que querían justificar la guerra. La guerra de Iraq se ha producido a una gran escala, la inmensa mayoría de los medios ha alimentado la psicosis creada sobre las supuestas armas de destrucción masiva. No es que los medios no digan la verdad, o digan solo una parte de la verdad, o incluso generen su propia información, el problema está en que el tejido de los medios, a nivel internacional y nacional, es tan brutal y tan complejo que son capaces de construir a nivel mundial una mentira y darle verosimilitud completa, alimentarla por el conjunto de los medios, prensa, televisión, radio a nivel internacional y finalmente hacerla pasar como una realidad histórica. Creo que eso es lo nuevo. Lo nuevo también es que eso se hacía antes solamente por razones políticas o de poder, ahora se hace también como mecanismos de funcionamiento habitual de los medios. Me explico.

En los últimos años se han estado produciendo toda una serie de casos en los que se encuentra a periodistas que han distorsionado la información, han creado acontecimientos, inventado reportajes. Los medios los presentan como una especie de aberración individual, como si fueran casos individuales, pecados perfectamente subsanables para el futuro. El problema es que la máquina mediática produce mentiras y produce mentiras ya de forma sistemática, en función de su propia política comercial. Es decir, la competencia publicitaria ha llegado a tal calibre, a tal punto, que finalmente los medios tienen una presión forzosa, permanente, para construir en un gran espectáculo mediático el acontecimiento de cualquier información. Eso implica que una enorme cantidad de noticias auténticas, importantes a nivel social, sean eliminadas, censuradas, simplemente porque no tienen una visión mediática suficientemente espectacular. Y, en cambio, determinados acontecimientos, incluyendo las mentiras mediáticas, creados por los propios medios en función de su propia lógica, se convierten en elementos fundamentales de la agenda siempre que tengan ciertas características: de ruptura, de anormalidad, imágenes espectaculares. Y viniendo de la televisión, ese proceder se impone al conjunto del sistema mediático. Ahí nos encontramos algo mucho más peligroso: los medios crean finalmente su propia realidad y son cada vez más autistas respecto a la realidad social.

En esa dinámica es perfectamente lógico que algún periodista sobrepase los límites e invente todo a nivel individual, pero cuando lo inventa en el aparato de sistema mediático no pasa nada, porque todo el sistema mediático se realimenta y la red de mentira está perfectamente montada por el conjunto del sistema mediático tanto a nivel internacional como nacional. Lo peligroso es cómo la lógica publicitaria comercial se alía con la lógica del poder político y finalmente confluyen en el caso Berlusconi y el caso Bush.

Quien lea los periódicos o Internet se da cuenta de que todos los días hay una crítica sobre el aumento de la telebasura en España. ¿Sucede lo mismo con la prensa escrita?

El tema de la telebasura es más internacional y es creado desde dos polos: Europa y EE.UU. Primero, durante años, los formatos de los *reality* venían de EE.UU. Ahora tenemos el «orgullo» de que es una empresa multinacional europea la que está creando formatos como Operación Triunfo, como Gran Hermano y lanzándolos a nivel mundial. La televisión ha llegado a tal nivel de comercialización, a una presión publicitaria tal, que lo que menos nos importa es la realidad. Pero tampoco la ficción es adecuada, porque ella es claramente irreal y resulta un simulacro ante el ciudadano. Es un panorama bastante peligroso porque se constituye lo que los norteamericanos llaman, muy apropiadamente, el *killer format*, el formato asesino. El formato asesino, que tiene un enorme éxito y relativo bajo costo, consigue prácticamente eliminar el resto de la programación. Toda la programación de la cadena de televisión se acumula, se reaprovecha. El Gran Hermano, los personajes del Gran Hermano, las historias del Gran Hermano. Es un programa que finalmente se programa tres y cuatro veces a la semana, pero coloniza toda la programación verticalmente y las otras cadenas tienden también a copiarlos, a imitar su formato, realizan clones. Finalmente ese formato asesino mata la diversidad del todo en el sistema televisivo. Pero luego se traslada a la prensa. La prensa, para poder tener éxito, empieza a tener su Gran Hermano y sus personajes como si fuera la realidad social fundamental. A partir de eventos extramediativos se constituye una falta absoluta de diversidad, de pluralismo, de atención a la realidad social, a los problemas sociales reales y todo queda minimizado por una ficción mediática que nadie sabe si es realidad o si es ficción. Ese proceso de comercialización extrema se da en toda Europa. La televisión pública ha retrocedido y tiene menos peso, menos influencia, menos audiencia y hay una tentación de la red de televisión pública de contaminarse en la lucha por las audiencias. El caso español es extremo, como lo sería seguramente el portugués y, en parte, el italiano. La televisión pública no tiene una tradición de servicio público como la BBC o las cadenas francesas o alemanas. Ese servicio nace con la Constitución, en el año 80. No hay una conciencia social suficiente sobre el servicio público. Existe, más bien, una tradición de que los gobiernos manipulan sistemáticamente la televisión pública y esta no tiene tampoco una financiación autónoma del dinero público, sino que vive de la publicidad, compite ferozmente en el mercado con las transnacionales y termina finalmente haciendo lo mismo que la televisión privada para poder financiarse y mantener la audiencia. Lo paradójico en España es ver un presidente del gobierno como el señor Aznar, quien en público se lamenta de la telebasura cuando él es el patrón de la fábrica fundamental de telebasura que es Televisión Española. Digamos que es una situación bastante parecida a la italiana, en la que Berlusconi denuncia a la televisión pública por criticarlo mientras la manipula.

En la prensa escrita se da el fenómeno de lo que pudiéramos llamar la notibasura. Recuerdo ahora el papel que jugó *El País* con el golpe de Estado del año pasado contra Venezuela y la campaña que ha desatado recientemente contra Cuba. Creo que en eso, más que el dinero influyen las alianzas políticas, la sinergia de la que usted hablaba.

Desde hace 30 años para acá, el sistema mediático ha cambiado radicalmente de estructura. Hace 30 años que participé en un estudio internacional sobre los grandes periódicos de elite que daban la agenda del debate del espacio público.

Entonces, la prensa y la televisión actuaban como grandes cajas de resonancia, como si fueran simples plataformas de la prensa seria. Eso ha cambiado radicalmente. La televisión ha impuesto su ley a nivel del conjunto del sistema mediático. Y ahora vemos que ocurre lo contrario, la televisión crea los elementos básicos de la agenda del debate público y la prensa, incluso la más seria, no tiene más remedio que seguirla porque si no pierde audiencia. Nos encontramos con un periódico como *El País*, que era el periódico por definición de referencia en España, generado por la transición democrática, identificado con la democracia y que, de pronto, le dedica tres o cuatro páginas al compromiso de la boda real del príncipe. O le dedica dos páginas a la Operación Triunfo. Estamos hablando de un periódico que es parte de un grupo mediático que tiene una cadena de radio, la principal española, que tiene televisión, que tiene canales temáticos de cable y, por tanto, cada medio actúa de plataforma comercial de los restantes. Esto es muy peligroso porque la prensa se ha constituido en el único espacio fundamental del debate público. Eso está cambiando radicalmente, la prensa está perdiendo su justificación de existir, su capacidad de generar un debate público. En España ya ahora hay temas sociales fundamentales que apenas aparecen en la prensa escrita, o aparecen de forma muy marginal.

También se habla, por ejemplo en el caso de *El País*, de los compromisos que tiene con Gustavo Cisneros en Venezuela o de sus intereses por llegar a parte del mercado de Miami. ¿Influyen también esos intereses económicos?

La teoría de los grandes grupos es que mientras más fuertes sean, más independientes se vuelven del poder político. La reali-

dad nos demuestra que ocurre exactamente lo contrario. Cuando un periódico como *El País*, *El Mundo* o *ABC*, cualquiera que sea su ideología de partida, comienzan a formar parte de un gran conglomerado que trabaja en el mundo editorial, del disco, del cine, de la televisión, pero finalmente también en la construcción y que tiene inversiones en la banca, etcétera, ya no es un problema de la independencia de los *mass media*, sino una cuestión de que los intereses múltiples se entrecruzan de tal forma que ese grupo y su medio no tienen más remedio que estar con el poder económico. Puede cometerse alguna veleidad para diferenciarse comercialmente en temas sociales o políticos, pero nunca en el tema económico. En el tema económico, el discurso único es tajante porque es ahí donde tienen sus intereses.

Al igual que el cuarto poder, otro de los clichés de la llamada democracia occidental es el de la libertad de expresión. ¿Usted cree que existe la libertad de expresión?

La libertad de expresión, digamos, es un elemento fundador de la democracia. Pero, en la práctica, la libertad de expresión en una economía de mercado ha quedado cada vez más confinada a los grupos privados. Durante una larga época vimos cómo periódicos de partidos, de sindicatos, no podían competir, en parte, no por la elección del espectador, sino por la presión comercial. No me refiero a una cuestión teórica, pues trabajé en una revista durante cuatro años, durante la transición del franquismo, que agrupaba toda la oposición a Franco y que, cuando llega la democracia, la presión publicitaria la ahoga y tuvimos que cerrar. Paradójicamente, una revista que había luchado contra el franquismo tuvo que cerrar cuando vino la democracia. Ese ejemplo creo que es muy ilustrativo de cómo es la presión publicitaria y del mercado que ha venido favoreciendo a los grupos privados. Eso va forzando a un proceso de concentración cada vez mayor, y son los grandes grupos los que determinan y usurpan la libertad de expresión y deciden quién tiene libertad de expresión o no. Pero no solo a nivel del público, también de los escritores, de los periodistas, de los intelectuales. Hemos visto cómo los grandes grupos crean sus propias cuadrillas de intelectuales. Y esos intelectuales están ahí en la medida en que apoyan el pensamiento del medio. Si critican u opinan de forma diferente, son eliminados. Los que permanecen, tienen una gran repercusión mediática, en la prensa, en la televisión. No pasa nada si no hay un gran intelectual en un campo, el grupo lo inventa, lo crea. Hay intelectuales mediáticos que no tienen un solo libro, una sola obra sobre su especialidad y pasan por ser grandes expertos en su campo. Los ha construido el medio. Como mucho, tres o cuatro grandes grupos, como pasa en el caso español, son los que controlan toda la agenda pública, social y cultural. Deciden hasta qué tipo de poesía se publica. Solo algunas corrientes de la poesía serán apoyadas. Por ejemplo, corrientes de poesía no comprometidas políticamente, porque son las que están vinculadas a los grupos mediáticos. Llegan a todos los terrenos de la agenda, a todos los terrenos de la sociedad. Finalmente el espectador no tiene ninguna posibilidad de actuar ni de expresarse.

Recientemente tuvo lugar en Ginebra la Cumbre de la Sociedad de la Información. ¿Cree que este encuentro ayudará a disminuir la diferencia que existe entre los países ricos y los pobres?

Yo creo que debíamos ser muy cautos, precavidos, cuando hablamos de Sociedad de Información. Primero, llevamos alrededor de 35 años hablando de Sociedad de Información en teoría. En los 70, nos prometían maravillas con la sociedad de información. Eso ha terminado en los 90 con Negroponte o con Bill Gates, también prometiéndonos que mercado más Sociedad de Información será libertad para todos.

Windows para todos...

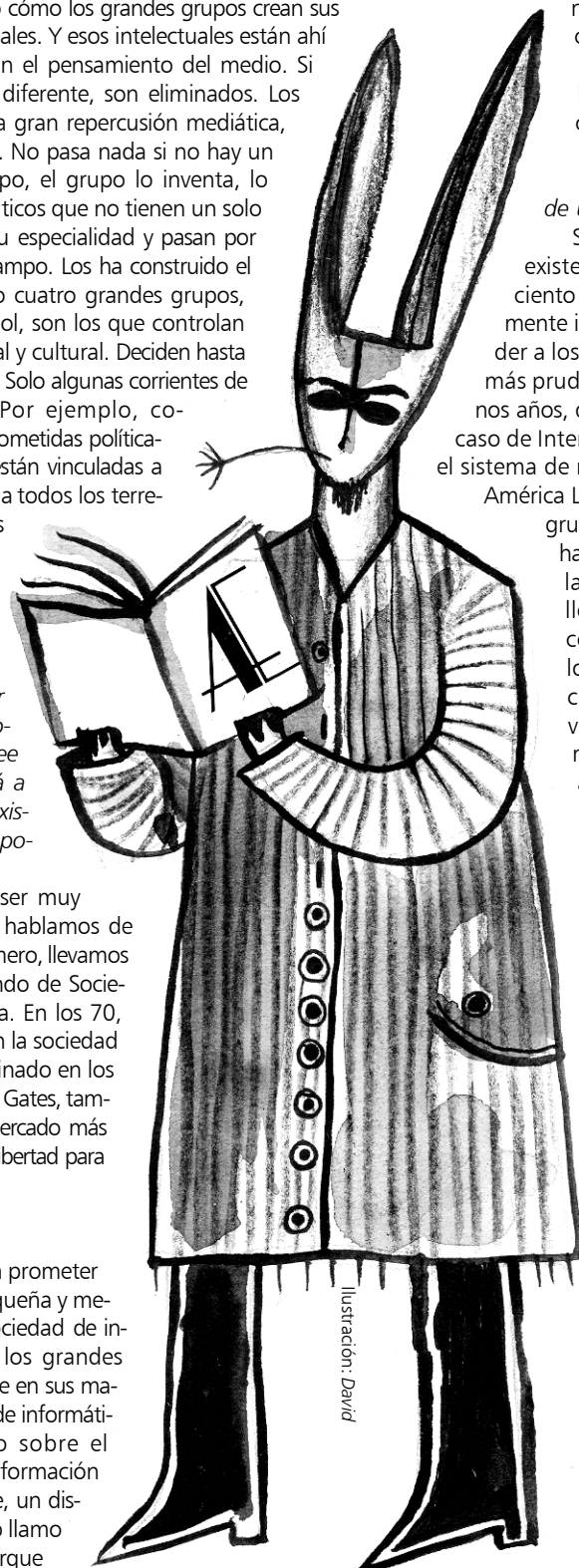
Bill Gates, incluso, llegó a prometer que sería el reinado de la pequeña y mediana empresa porque la sociedad de información haría imposible los grandes grupos. Y lo decía él, que tiene en sus manos el mayor grupo mundial de informática. Creo que ese discurso sobre el concepto de sociedad de información es absolutamente lamentable, un discurso vinculado al poder. Yo lo llamo una utopía consoladora porque

es la promesa de una felicidad futura a cambio de que nos quedemos quietos en el presente, y que nos acomodemos a todos los desequilibrios e injusticias de la sociedad. Finalmente, lo que estamos viendo es que esa supuesta sociedad de información es un proceso lento, en transición, que se da mucho más rápido en países muy industrializados, también en los sectores más minoritarios de la población y que genera desequilibrios por donde pasa. Me refiero, incluso, al caso norteamericano. En EE.UU. la población tiene un 50% de acceso a Internet, pero el otro 50% está peor que antes porque tiene menos posibilidades de defenderse. En Europa es de 35 ó 40 el porcentaje de conexión a Internet, y el resto, el 60%, está peor. En América Latina algunos países tienen solo el 2%. Es un proceso bastante lento que debíamos revisar críticamente planteándonos qué necesidades sociales realmente viene a cubrir, trabajando de forma experimental sobre la realidad, no con ensayísticas utopías. Debemos ver, en cada sociedad, qué Sociedad de la Información es la adecuada. Me refiero a un ejemplo concreto, el modelo norteamericano de que todos vamos a tener en nuestra casa el acceso a Internet de banda ancha. Eso es absolutamente imposible en los próximos cien años. Para empezar, por lo que usted decía: la mayor parte de la población de la Tierra no ha tomado nunca el teléfono en sus manos y cuando una parte importantísima de la población pasa hambre y está en la miseria, pensar en darle acceso a la Sociedad de la Información es absolutamente ridículo. Hay que darle acceso primero a los bienes básicos de supervivencia. Pero incluso, pensando en proyección de futuro, las sociedades europeas son sociedades de dos tercios. Dos tercios están en una situación soportable, hasta la clase media y un tercio está en la marginación. Las sociedades latinoamericanas son sociedades de un tercio, un tercio vive bien y el resto está absolutamente en la miseria. Pensar en el modelo europeo o norteamericano de cada uno en su casa con un ordenador y acceso a Internet o banda ancha con telefonía móvil, es imposible. Es un sueño que nos venden para que nos conformemos de nuevo con una situación cada vez más injusta y más desequilibrada. Tenemos que pensar en aprovechar la tecnología de la información para las necesidades reales de nuestras sociedades.

Ramonet hablaba también de la creación de un quinto poder como alternativa.

Soy muy prudente en esas cosas porque la existencia de minorías con solo uno o dos por ciento de la población con acceso a Internet realmente impide que se constituyan en un contrapoder a los grandes grupos. Tenemos que ser un poco más prudentes y no caer en el error, como hace algunos años, de unirnos a la última tecnología, como es el caso de Internet de banda ancha; sino aprovechar todo el sistema de medios que tenemos a nuestro alcance. En América Latina hay redes de video importantísimas de grupos alternativos, educativos, cultural, ficcional, hay televisión local, radios comunitarias... Enlazando todos esos medios, es posible que lleguemos a construir un cierto poder, un contra poder. No repetiremos los errores de los años 70 cuando algunos pensaban que creando medios alternativos, se creaban movimientos sociales. Siempre es al revés, los movimientos sociales generan los medios alternativos necesarios para la lucha. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n136_12/136_33.html



Ballet Nacional de Cuba

UN TOUR EN L'AIR

Hilario Rosete Silva
Cuba

El Ballet Nacional de Cuba (BNC), decano de la danza en la Isla, el único, entre nuestros conjuntos danzarios, que tiene una existencia anterior al triunfo de la Revolución, pero que no deja de agradecerle a esta el hecho de ser hoy considerado entre las cuatro mejores compañías de su tipo en el mundo, celebró sus 55 años.

Su misión no ha sido coser y cantar. No ha sido ni siquiera coser y bailar. De ello dan fe sus giras dentro y fuera de Cuba, el Concurso Iberoamericano de Coreografía (CIC), los Cursos internacionales sobre el estilo, la técnica y los conceptos interpretativos de la escuela cubana de ballet, los Festivales de Ballet de La Habana, la publicación de la revista *Cuba en el Ballet*, y otras ocupaciones.

«Estamos vivos, llenos de futuro y optimismo», declaró recientemente Alicia Alonso, directora general de la compañía. «En las artes y en el ballet ocupamos hoy las primeras filas, es el idioma más maravilloso que podríamos hablar, es el mensaje de paz, cultura y unidad que el mundo necesita.»

Derroche de talento en Norteamérica

Salvador Fernández, subdirector técnico y diseñador, hizo una valoración del *tour* que entre el 3 de octubre y el 15 de noviembre últimos, realizó el BNC por los EE.UU.: «Hacia mucho que una compañía de ballet, nacional o extranjera, de la envergadura del BNC, no realizaba una gira tan larga y por tantas ciudades de Norteamérica. Fue exitosa desde el punto de vista artístico, pero también lo fue por la crítica, por las implicaciones de nuestra presencia en ese país.

«Les dimos una lección, les mostramos cómo debe moverse una compañía de ballet, aún cuando resulte agotador. Esto significa viajar de noche en autobús, llegar por la mañana, montar, ensayar, actuar, y salir para el siguiente punto. Hubo funciones inolvidables, como, por ejemplo, en Tampa, en la Florida. Al final parecía que había concluido un juego de béisbol. El público no paraba de aplaudir. La gente nos esperó afuera y nos acompañó hasta el hotel, que se encontraba enfrente. Son esas las funciones que te inyectan suficiente adrenalina para seguir adelante. No fue la única, pero fue al inicio de la gira y significó un estímulo. Después vendrían otras en urbes que sí tienen una intensa vida cultural. Nueva York una vez más se rindió a nuestros pies. La crítica fue totalmente favorable. Igual sucedió en Chicago y Los Ángeles, y también en lugares pequeños, pero ilustrados, como en Charleston, en Carolina del Sur.»

En total, el BNC se presentó en 19 ciudades de 13 estados de la Unión. Fue su gira más intensa por ese país. Se hicieron 29 representaciones en un mes y 16 días.

«El BNC ha bailado, de verdad, para los norteamericanos, ¡de verdad!», diría la Alonso, quien abundó sobre un aspecto para ella conmovedor: «A lo largo de la gira, muy emocionados, se fueron acercando personas que en la época inicial pertenecieron a nuestro ballet. Para ellos el BNC era su compañía. Yo miraba hoy el programa de una función del Ballet Alicia Alonso. La mayoría eran norteamericanos. Entonces ni de asomo contábamos con cubanos preparados para integrar el elenco. Que estos antiguos compañeros se presentaran, fue emocionante, da idea de lo que es la unidad humana.»

Qué cosa fuera la masa sin cantera

Algunos bailarines abandonaron la Compañía durante la gira. ¿Qué impacto tiene esto para el conjunto y, en particular, desde el punto de vista afectivo, para Alicia Alonso?, le preguntaron a la diva cubana. Ella contestó desde lo profundo: «Es doloroso. Son gente joven, que inician su carrera, que no están formados por

completo. Nosotros tenemos gran cuidado con ellos. Reciben una educación, una enseñanza esmerada por parte de todos sus profesores durante años. No creo que haya otro país que lo haga con tanto amor y sin costo alguno. Luego, tienen un público que siempre los celebra. Es ahora cuando deben empezar a hacerse como artistas. ¿Dónde van a conseguir eso, dando tumbos de un lado a otro? Nos crea preocupación. Pero bueno, ¿ustedes han empujado un papalote? Entonces saben con cuánto celo uno escoge las varillas, el papel, los colores, para echarlo a volar. Y después viene alguien o algo, y se le corta el hilo al papalote y se va 'a bolina'. Esa es la sensación: se han ido 'a bolina'. Es triste ver cómo se engañan con la llamada Ley de Ajuste Cubano. ¡Qué confusión les trae! Y claro, eso daña a los otros, son compañeros, han crecido juntos. Pero tenemos una gran compañía, con mucho talento dentro. Hay muchos en 'la cola'. En Cuba se quedó casi otra compañía entera.»

Entre líneas, Alicia tocó un aspecto vital: la formación de un bailarín de ballet en Cuba. Esta empieza en la escuela con nueve años de edad, y durante otros cinco el alumno realiza el nivel elemental. Por tratarse del comienzo, estos son primordiales. Después del quinto año se hace el examen del pase de nivel y se inicia el nivel medio, que se extiende por otros tres arduos años, donde se profundiza en las obras del repertorio de las compañías profesionales. En total suman ocho años. Los mejores expedientes ingresan al BNC, o nutren el Ballet de Camagüey y el Ballet de Santiago. La ubicación de los bailarines exige una actitud crítica. El trabajo, desde el nivel elemental, es serio, intenso, con buenos maestros, en modo alguno se deja espacio a la casualidad o a la improvisación. Para llegar al BNC hay que contar con una formación sólida, de ahí que la escuela se preocupe por la labor de captación entre los más pequeños. Todos nuestros niños tienen iguales posibilidades, cualquiera puede matricularse para estudiar ballet, pero no todos tienen las condiciones requeridas y en eso la escuela es estricta. Hay que tener condiciones de pie, o «ternado», y de piernas, hay que cumplir ciertos requisitos.

La maldición del burro no llega al cielo

En la gira por los EE.UU., el BNC retiró del programa *Las sílfides*, porque el American

Ballet Theatre (ABT) adquirió la exclusiva de los derechos para Nueva York del legado de M. Fokin. Pedro Simón, director del Museo de la Danza y de la revista *Cuba en el Ballet* dio detalles: «Ese ballet fue creado por Mijail Fokin, coreógrafo ruso, a principios del siglo XX. Lo creó con el nombre de *Chopiniana* (1903), y luego lo revisó y reestrenó con el nombre de *Las sílfides* (1909). En el ABT fue donde él montó la versión definitiva. Alicia tuvo la oportunidad excepcional de aprenderlo, fiel en su estilo, directamente con Fokin. De ahí la especial importancia que se le concede a la versión del BNC sobre esta obra. Ella forma parte de su repertorio desde su fundación y ha sido interpretada por la compañía en innumerables ocasiones en el mundo entero, inclusive en EE. UU. Allí la llevó el BNC en su gira de 1978-1979, con lo cual consiguió crónicas muy elogiosas publicadas en *The New York Times*. Tal vez sea esta la más legítima, la más madura... Pero sucede que apareció una nieta de Fokin, creadora de una especie de fundación, que intenta comercializar la herencia del abuelo. Quienes conocen las legislaciones sobre derecho de autor saben que cuando este cumple más de 60 años fallecido su obra pasa a ser un derecho público. Hace más de seis décadas que Fokin murió (en 1942): *Las sílfides*, según dichas leyes, ya es de derecho público.

«Sin embargo, este *trust* Fokin, no sé cómo le llaman exactamente, con sede en Londres, hizo una maniobra en apariencia legal y reinscribió las obras del coreógrafo, por lo cual es preciso de nuevo comenzar el conteo de los años. Dicha fundación Fokin y uno de los patrocinadores del ABT establecieron contactos y firmaron un contrato mediante

el cual aquella le cede a este en términos de exclusividad la representación de *Las sílfides* durante un lustro. Los críticos de ballet han puesto el grito en el cielo. Reconocen que en el caso de la versión del BNC se le priva al público norteamericano de ver una de las puestas en escena más legítimas de esa obra, mientras consideran el hecho como una falta de cortesía para con nuestra compañía, con la cual el ABT, al que Alicia Alonso ayudó a poner en el mapa, siempre sostuvo magníficas relaciones. A propósito de la gira, nosotros llevábamos *Las sílfides*, y lo bailamos en Gainesville (ubicada al centro-norte de la península de la Florida), ante lo cual el patrocinador del ABT hizo una reclamación a la empresa que nos había contratado, declaró a la prensa su negativa a hacer dejación de unos derechos por los cuales había pagado, y, no obstante, manifestó su «generosa» disposición a permitir que el BNC, si se veía en un conflicto por la necesidad de retirar la obra del programa, bailara en su lugar, con los vestuarios del ABT, el segundo acto de *El lago de los cisnes*. Nosotros no necesitábamos eso. Nuestro repertorio incluía en *La magia de la danza* ese segundo acto de *El lago...*, así que sustituimos *Las sílfides* por *El lago...*, pero lo bailamos con nuestros vestuarios. El proceder no nos impide seguir bailando *Las sílfides* aquí y en todo el mundo.»

«Hay algo muy rotundo en todo esto —dijo Miguel Cabrera, historiador del BNC desde 1968, y hoy doctor en Ciencias del Arte. Cuando el BNC bailó *Las sílfides* en EE.UU. en 1978-1979 un titular del *The New York Times* proclamó: 'El Ballet Nacional de Cuba: Los herederos de Fokin'. La nieta no sale muy bien parada de eso.»

Ni el BNC, vale aclarar, ni el Festival Internacional de Ballet de La Habana se han visto afectados por la posición que en un pasado reciente adoptó la Unión Europea frente a Cuba. A través de Loipa Araújo y Cristina Álvarez se preparó una versión de *Cascanueces* que sería interpretada en el mes de diciembre por los alumnos del Instituto Superior de Danza Alicia Alonso de la madrileña Universidad Rey Juan Carlos. De la misma forma, enseguida volveremos sobre eso, *Shakespeare y sus máscaras* o *Romeo y Julieta* se estrenó en julio en Valencia. La relación con las comunidades ibéricas es muy cordial, hasta ahora no hubo ningún síntoma en sentido contrario.

Amén de Shakespeare y sus máscaras

El BNC celebró su aniversario 55 con el estreno en casa (sala García Lorca del Gran Teatro de La Habana, días 6 y 7, y del 10 al 14 de diciembre de 2003) de la creación más reciente de la Alonso: *Shakespeare y sus máscaras* o *Romeo y Julieta*. Con música de Ch. Gounod, adaptación orquestal de Juan Piñera, y libreto de J. R. Neyra sobre la tragedia de *Romeo y Julieta*, de W. Shakespeare, esta «coproducción» entre el BNC y la Généralité de Valencia, tuvo su estreno mundial en aquella ciudad en julio pasado, y fue ensalzada por la escenografía del cubano R. Reymena, el vestuario del español Pedro Moreno, y las luces de la también española Gloria Montesinos. La temporada especial por el cumpleaños 55 comprende las presentaciones de *Don Quijote*, *Cascanueces* y *Giselle* (estas últimas en enero de 2004).

Entre 1948 y 1956, con el nombre de Alicia Alonso, nuestro ballet enfrentó disímiles avatares. Después de 1959, pugnando por insertarse en la cultura nacional y latinoamericana, ya como Ballet Nacional de Cuba, comenzó a vivir un nuevo período. «Los aplausos no se pueden recoger, las flores se marchitan», diría Miguel Cabrera, «pero desde entonces realizó 144 giras por 59 países, creó 607 obras —¿récord Guinness?— y consiguió 108 distinciones internacionales, entre ellas cuatro Grand Prix, 10 medallas de oro, 12 de plata y 10 de bronce...»

La creación del BNC, hace hoy 55 años, es, sin duda, una página heroica de la cultura cubana. Desde el estreno en La Habana de *L'après midi d'un faune*, en el Teatro Auditorium, el 28 de octubre de 1948, hasta la presentación en la Isla de *Shakespeare y sus máscaras...*, paseó por los escenarios su savia y su sino, su sencillez y su riqueza, sus luces, su rigor escenográfico, su lirismo y su sensualidad, sus Quijotes y Romeos seducidos, gallardos o soñadores, y sus Julietas y Giselles aturdidas, alegres o celosas. *Tour en l'air* [tur an lèr] es un vocablo técnico de ballet que figura una vuelta completa en el aire, al tiempo que se salta verticalmente. Pero en francés el término *tour* igual encarna toda acción que exige agilidad, fuerza, dirección y sutileza. Dirigida por Alicia Alonso, leyenda viva de la danza, contamos con una compañía que en sus años de vida, y en especial en los últimos 45 años, dio un gigantesco *tour en l'air*: Estamos orgullosos de ella. ■

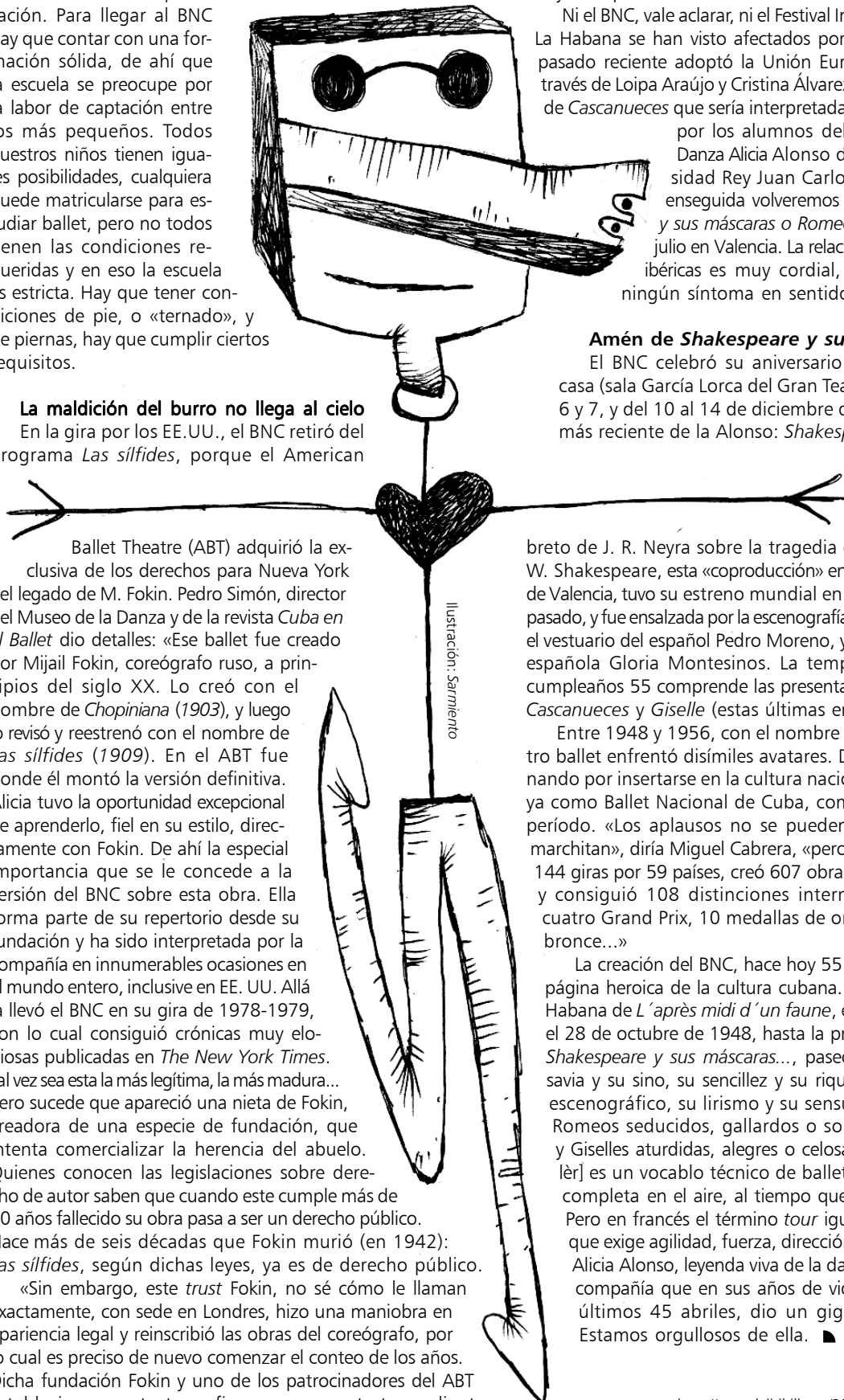


Ilustración: Sarmiento

Deseos que se realizan y que llenan de lágrimas a los personajes, plegarias atendidas para una historia de amor abortada; intrínquilis de la creación literaria y, sobre todo, el viaje como pretexto para una aguda mirada introspectiva y un emotivo homenaje a La Habana, son algunos de los temas de esta primera novela de Mylene Fernández Pintado que mereciera el Premio Italo Calvino correspondiente al 2002.

Dividida en tres partes (Havana-Miami-Havana) la novela tiene como escenario dos ciudades en donde lo cubano es asumido de una manera diferente y en las que, sin embargo, se hace presente el amor a los orígenes más allá de las motivaciones que conducen a los personajes a la permanencia o a la ausencia.

Asombra en una historia tan singular la falta de esquematismos y argumentos maniqueos, el modo tierno y a la vez irónico con que son diseñados los inmigrantes y la falta de juicios moralizantes para abordar el dilema de irse o de quedarse, dos maneras a la larga de estar. Pues como bien dice Batman en la carta que sirve de epílogo a la novela: «La Habana, para todos los personajes que se fueron, es ese amor de la vida con quien no te atreves a ensayar cotidianidad, de quien te alejas cuando puedes estar más cerca para que no se rompa el encanto.»

Uno de los méritos fundamentales de *Otras plegarias atendidas* es la habilidad con la que la autora ha sabido diseñar a sus personajes. Primero a los de este lado: mitad reales y mitad kafkianos, involucrados en situaciones trágicas

sencillamente retrata con una ternura inédita que la convierte en comprensiva observadora de un mundo que también merece ser analizado sin prejuicios ideologizantes.

El dilema de la escritura protegida por el círculo feminista y, sin embargo, incapaz de establecer una relación de no subordinación con un fisiculturista de incierta sensibilidad nombrado Batman es, a mi entender, uno de los aspectos más interesantes de una historia enriquecida con abundantes subtramas. Me complacen particularmente los pasajes de la frívola Barbie y la mirada condescendiente de la narradora-personaje así como la bondadosa tolerancia en que se basan las relaciones habaneras que sostiene con su amiga-secretaria Marilyn.

El acto de escribir y las reflexiones sobre lo que ello significa para la narradora ocupa un buen espacio de la novela estableciendo con sagacidad las diferencias entre la creación en sí y los aspectos mundanos que suelen acompañar al escritor en su contacto con editoriales y otros eventos de la promoción. «Cuando detecté los cantos de sirena y comprendí que las musas son solo humildes secretarías sin voz ni voto en los focos en los que se debate la suerte de la narrativa y sus narradores, ya había naufragado mi capacidad de discernimiento porque había perdido la curiosidad para leer a los jóvenes y la paciencia para leer a los viejos, y me parecía que todos éramos artífices de lo prescindible y jugadores en un tablero lleno de casas editoriales

y jurados de concursos» nos dice Mylene con sabia y desesperanzadora ironía.

Porque la narradora-personaje, acaso un *alter ego* de la autora se sienta y escribe describiendo «sus inseguridades», «su nula autoestima», por su autoconfesada «incapacidad para disfrutar las cosas buenas que se vuelven insulsas y carentes de atractivo al hacerse realidad». Esta batalla entre utopía y realización está presente a lo largo de toda la novela que no podía tener como exergo otro que la lúcida sentencia de Santa Teresa de Ávila quien nos advierte que se derraman más lágrimas por las plegarias atendidas que por los deseos no realizados». Así el viaje soñado por la protagonista para el reencontro de Batman termina en desilusión. La vuelta a La Habana es el reencontro solidario, esta vez en el esperanzador espacio de un Hospital. Allí las feministas vuelven a la carga contra los ataques del Pene-Club y la diligente Marilyn teclea los manuscritos de una novela a la que pide explicaciones como la pedirá cierto tipo de lector. Porque a Mylene Fernández le interesa más lo que pasa por la cabeza de sus personajes que los acontecimientos —a veces inconclusos que a veces parecieran ser solo pretextos para la búsqueda interior.

El humor inteligente, el lenguaje plagado de metáforas y referencias culturales y una capacidad de fabulación que atraviesa las fronteras del realismo, son otras de las características de este libro divertido y triste a la vez, que nos convoca a todos a una reflexión a partir de caminos insospechados, desde una posición colateral en la que no tienen cabida didactismo ni lecciones.

Si con *Anhedonia* Mylene había demostrado su talento para mirar al mundo y representarlo en palabras, *Otras plegarias atendidas* resulta una convincente ampliación. Autenticidad e inteligencia se han reunido en este libro para ofrecernos una novela singular en el variado panorama de la literatura cubana de hoy. Los invitamos, pues, a la lectura y saludos a la aparición de una obra que dará de qué hablar. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n137_12/letrasolfa.html

Llorar por las plegarias atendidas

Marilyn Bobes
Cuba

y al mismo tiempo hilarantes, salidos siempre a flote por su capacidad para lidiar con las dificultades y concebir metas que escapan a la lógica, moviéndose siempre entre pesadillas y choteos y hermanados por su decisión de permanecer ejerciendo su derecho a la desmesura.

Los de Miami, por el contrario, se mueven entre la nostalgia y el deseo de lograr aspiraciones traídas junto con su equipaje a ese mundo donde el trabajo agotador y los reclamos del consumo hacen difícil una búsqueda más ambiciosa. Miami, parece querernos decir la autora, es el antilugar para la cultura, el sitio donde quizás las carencias materiales han sido suplantadas por las espirituales y donde pescar un marido rico o conseguir los papeles de residencia pueden convertirse en obsesiones autodestructivas más perentorias que el sueño siempre postergado de hacer una película, espejismo que sostiene el desierto solitario al que viven condenados estos vampiros a los que Mylene Fernández ni compadece ni sentencia,



Tablas al parecer será la última revista cultural presentada en este año que concluye. Después de una crisis económica que la hacía estar siempre fuera de temporada, la revista cubana de las artes escénicas se ha puesto al día en una carrera acelerada para intentar recoger en sus páginas lo más reciente del panorama teatral cubano.

Con la número 3 de este año, sus hacedores se despiden hasta la nueva entrega en el 2004. Con un anaranjado luminoso, la revista pone en su portada una instantánea del espectáculo *El traidor y el héroe*, de Estudio Teatral de Santa Clara. Roxana Pineda, con guantes blancos, estruja su rostro ante un títere que está tendido sobre el escenario. Debajo leemos Teatro y Nación: ¿la muerte del grupo en Cuba? De esta forma, *Tablas* no va a referirse a lo que contiene el presente número, sino a lo que vendrá en el número 1 del 2004 cuando sus páginas reflejen la edición de Teatro y Nación que Teatro Escambray acaba de celebrar, y esta columna abordó la semana pasada.

Al parecer, su equipo editorial no podía sustraerse de publicar una imagen tan fuerte que no solo se refería a un evento, a una coyuntura en particular, en la cual Estudio Teatral de Santa Clara y Roxana Pineda, quien también viajó desde La Habana a esa provincia a fundar un grupo, como hace treinta y cinco años atrás hicieron doce hombres y mujeres de teatro en la cordillera escambrayana, tienen una presencia vital; sino también es una imagen que apunta al estado de cosas en que se encuentra el teatro cubano de hoy, aunque el índice no muestre ningún artículo al respecto. Hay que decir que *Tablas* nos ha tendido una buena trampa.

De todas maneras, por rigor elemental, tenemos que referirnos, *grosso modo*, a esta entrega, también valiosa en la nueva época de la revista.

El XI Festival de Teatro de La Habana, que concluyó en septiembre, los treinta y cinco años de Teatro Escambray, los cinco de Teatro Pálpito, son algunas de las principales reflexiones a las que se dedica el número 3 de *Tablas* en este año.

Un acucioso reporte sobre el Festival de Teatro de La Habana pone al descubierto una verdad que ya es consenso del gremio teatral: la mejor zona del Festival fue la teórica con la inclusión de invitados como Ian Herbert, presidente de la Asociación Internacional de Críticos Teatrales, el intelectual y dramaturgo español Alfonso Sastre, así como la serie de talleres, todos de diversa naturaleza y contenido. También se destaca la participación del teatro de calle como voluntad visible de privilegiar esta zona de creación y el público dentro de la muestra general.

Para hablarnos de Teatro Escambray, la revista no acude a trabajos historiográficos, o lo hace resaltando que se sabe sobradamente del papel de ese grupo en la trayectoria de la escena cubana de hace más de tres décadas. Su sección Entre telones edita por primera vez una serie de fotografías, gracias a la generosidad del actor Miguel Carrasú, que muestra al colectivo en diferentes momentos de su historia. La doctora Graziella Pogolotti por su parte, en un par de cuartillas, quizás menos, y bajo el título de «Gilda», nos trae la imagen de Gilda Hernández, en una semblanza llena de humanidad, de testimonio sincero, en la que aparece la mujer incansable, querida y respetada por todos, madre y directora de Teatro Escambray, quien también forma parte de esa época fundacional y apenas es considerada en recordatorios y por la historiografía teatral.

Con Reportes ocurre algo particularmente atractivo: *Ana en los trópicos*, Premio Pulitzer del cubano Nilo Cruz, el primer latino en obtener tan importante reconocimiento, es recogida por Rosa Ileana Boudet en una crónica del estreno de la pieza por South Coast Repertory, en EE.UU.; Norge Espinosa nos trae la escena londinense del pasado verano, gracias a una residencia de estudios para dramaturgos y directores que otorga el Departamento Internacional del Royal Court y su entusiasta responsable Elyse Dodgson. Norge también recoge en sus páginas la impresionante estancia en el Festival de Edimburgo, reconocida como una de las citas teatrales más importantes del mundo. Es particularmente atractiva su impresión del montaje de *La gaviota*, de Anton Chejov, por el director alemán Peter Stein.

Siguiendo las páginas del tres, después de esa cortina visual que la revista ha aprovechado en sus páginas centrales, llegamos a un reporte extraño y por esa razón interesante. Que la revista cubana de las artes escénicas recoja en sus hojas un artículo sobre la obra de Moisés Finalé en la recién finalizada Octava Bienal de La Habana, despierta nuestra curiosidad de lector. Pero aquí se trata de un artista plástico que según Yudd Favier, «son exactamente sus dualidades las que me sirven de pretexto teatral, la ambigüedad de sus formas y los sexos serían perfectos banquetes en la obra de Carlos Díaz, el travestismo...». Para concluir



Ilustración: Darien

Ha llegado el TRES del TRES TRES

Zoila Sablón
Cuba

la sección Reportes, Roberto Salas pone luz sobre los zancos, no solo en el acercamiento personal hacia estos elementos de trabajo, sino también en la historia de los zancos en el teatro. Salas lo hace a tono con el intento de configuración de un teatro de calle en Cuba, donde Gigantería, grupo que él dirige, va ocupando también su parcela en el pequeño territorio que todavía es el teatro callejero en la Isla.

La sección Oficio de la crítica se ocupa de seis espectáculos estrenados o en temporada durante el último cuatrimestre del año. Sus autores, firmas consagradas, jóvenes, con lenguajes y perspectivas diferentes, tensan un arco de reflexión desde un espectáculo de clave experimental en una pequeña sala, hasta llegar al reestreno de *Sábado corto*, en el popular Teatro Mella; o al recorrido que la sección realiza por las nuevas páginas de ese libro utilísimo, fruto de años de paciencia y polvo, *Cronología del teatro dramático habanazo, 1936-1960*, de Jorge Antonio González.

Antes de cerrar la última página de la revista, con el rostro sonriente de Ariel Bouza en una caricatura de Camejo y la portada del libro *Introducción a la historia del teatro para niños y jóvenes*, de Paolo Beneventi, perteneciente a la colección Biblioteca de Clásicos, de Alarcos; *Tablas* repasa los acontecimientos más

destacados del escenario nacional a lo largo de toda la Isla en su sección Tablillas. También el índice del año que *Tablas* propone ahora en cada cierre de un período, es para los investigadores e historiadores un soporte invaluable en sus estudios de sistematización.

Bouza, respondiendo a la invitación de *Tablas* por el quinto aniversario de Teatro Pálpito, viene a cerrar este círculo donde Villa Clara, el Escambray, el teatro, el campo, son casi lo mismo en la sección En primera persona. Con toda esta acumulación de información, imágenes, asociaciones y reflexiones, llegamos a la contraportada donde Carlos Pérez Peña actor del Escambray desde hace treinta años ensaya su lectura de Voz en Martí, el espectáculo más reciente del grupo que la revista no pasa por alto. Encima de Carlos, como si con esa callada lectura, también latiera la memoria de Teatro Escambray, en un fotomontaje de Xavier Carvajal, vemos condensada una parte de nuestra historia común. ▀

Cuba, Guadalajara y el mutis de la provocación

A la última edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Cuba asistió con una pequeña delegación. Muchos vaticinaron que la celebración del Pen Club, que coincidía con la feria, serviría de marco para atacar Cuba, pero lo cierto es que nada ocurrió.

Fernando Rojas, director del Consejo Nacional de Cultura Comunitaria de Cuba —un asiduo visitante a las fiestas mexicanas del libro— habla sobre la participación de la Isla en la feria más importante de América Latina y sobre la experiencia de ocho años como director de la Revista Cultural de la juventud cubana, *El Caimán Barbudo*.

¿Cuánto de notable pudo haber sido la impronta que dejó entre el público mexicano la delegación cubana a la feria anterior?

Dejamos un recuerdo muy grato en la población de esa ciudad. Tenemos muchas amistades allí, tanto en el ámbito universitario —y en general en el intelectual— como en el público que asistió a las presentaciones de libros y a los conciertos, que siempre se ha mostrado solidario con Cuba. La presencia cubana en la feria pasada fue impactante, y se nos recuerda gratamente.

En Guadalajara se esperaba algo igual —es decir, casi se nos exige— y a pesar de que nuestro stand era pequeño la venta de libros fue excelente, y a las presentaciones de nuestros artistas acudieron muchas personas.

Las autoridades de la feria y de la Universidad de Guadalajara fueron muy respetuosas. La confrontación que se produjo el año pasado —y el saldo que tuvo— demostraron que las actitudes de todos los miembros de la delegación fueron serenas y propensas al diálogo, pero, al mismo tiempo, basadas en principios.

En mi opinión todo esto influyó para que no se repitiera un escenario de confrontación en esta edición de la feria. O mejor dicho «la no utilización de probables escenarios de confrontación».

Además de todo está el hecho de existir, tanto en el ámbito internacional, en el latinoamericano, como en el mexicano, específicamente, una crisis política que coincidió con la feria y cuya causa esencial es la crisis del modelo neoliberal.

Y finalmente es evidente el fracaso de la política de hostilidad y difamación contra Cuba.

¿Hubo interés sobre el tema Cuba?

Puedo citar dos conferencias que tocaron el tema de Cuba. Una de Pablo González Casanova y otra de Adolfo Sánchez Vázquez, ambas pronunciadas en el contexto del Encuentro de Filosofía, que este año coincidió con la feria y varias de sus actividades se realizaron en el recinto ferial.

Muy relacionada con Cuba —puesto que tiene que ver con el libro sobre el Che— fue la presentación de la edición, revisada y corregida, de la biografía sobre Ernesto Guevara, de Paco Ignacio Taibo II.

Estuvo también la presentación del libro de Marcos Roytman *Los Orígenes del socialconformismo* —presentación que hiciera Héctor Díaz Polanco. Este es un texto movilizador, que esclarece muchas interrogantes actuales. Recuerdo una conferencia de Víctor Flores Olea, en una mesa redonda sobre el ALCA, que caracterizaba de una manera muy diáfana el carácter reaccionario de imponer este tratado de comercio entre los países del área.

Fue notable la presencia de Cardenal en la feria —presentó dos libros y tuvo encuentros con muchos lectores—, quien tuviera palabras hermosas para con la Revolución cubana así como la participación de Gabriel García Márquez

que, aunque no hizo declaraciones, todos conocen de su amistad con Cuba.

Finalmente, quiero recordar al escritor brasileño Rubens Fonseca, autor premiado con el Juan Rulfo y quien tuviera una actitud muy cariñosa con los cubanos. El tono que sostuvo cada encuentro, congreso, debate o presentación fue de crítica al neoliberalismo y de defensa de la soberanía de nuestras naciones.

Muchos vaticinaron que la celebración del Pen Club serviría de marco para atacar a Cuba...

El Pen Club es una reunión en la que Cuba no participa, porque eventos de este tipo han estado marcados por una tendencia a manipular nuestra realidad y donde se le da participación a los denominados «escritores cubanos en el exilio», muchos de los cuales difícilmente calificarían entre los considerados como importantes en nuestra literatura y quienes utilizan el espacio que se les brinda con fines políticos hostiles contra Cuba.

Se esperaba un acto provocador, quizás más de uno, y sin embargo, no pasó nada. En todo caso, la prensa no lo reflejó. En cambio, la reunión sirvió de espacio para declaraciones muy sólidas y solidarias con las causas justas, de México y de otras partes del mundo. Por ejemplo, la de la premio Nobel sudafricana Nadie Gordiner.

Las páginas culturales de la prensa estuvieron ocupadas por la crítica al intento de gravar con impuesto al valor agregado de los libros y las revistas. Esto era la preocupación dominante incluso entre los intelectuales mexicanos de gran prestigio. Creo que todo esto resultó una competencia muy fuerte para los que querían buscar espacio sensacionalista de condena contra Cuba.

La prensa mexicana no nos dedicó mucho espacio esta vez, y aquí hay que hacer distinciones. La muestra cubana fue de 300 títulos y unos 5 mil ejemplares de más de treinta sellos editoriales. Distintas tendencias, géneros —y generaciones—, tratamientos temáticos y estilísticos, que representan la diversidad de la literatura cubana.

Hubo un segundo momento, en que se presentaron textos de mucho interés —*El Camaján* y *Los Disidentes*— que generan mucha polémica y que están relacionados con la campaña contra Cuba y, sin embargo, no recabaron el interés que merecían, lo cual da una idea de cómo funciona todavía la industria de la manipulación o a qué verdad se refiere la prensa cuando decide tocar ciertos temas.

¿Crees que pudiera tratarse de una nueva concepción de la política informativa o de ajustes en la política editorial en relación con Cuba?

Yo dirigí durante ocho años la revista *El Caimán Barbudo*. Conozco algo del tema y desde que he empezado a visitar México he tenido que leer mucha prensa de ese país. Me cuesta mucho comparar, pero me gustaría explicarte dos visiones del problema. Si algún lector al leer esta entrevista piensa que es una comparación, que sea su problema. Le paso la responsabilidad.

La lectura que hice de la prensa mexicana en la feria del año pasado fue a partir de la repercusión de la delegación cubana y sobre la confrontación que se produjo.

Debo reconocer —a fuer de honesto— que eso me impedía hacer una lectura más global de la prensa. Este año la pude hacer mejor.

Se me hizo igualmente sensacionalista. Toda la prensa reflejaba, sin muchas distinciones, el debate parlamentario de la crisis y de la discusión de las reformas fiscales —incremento de los precios de los libros—, con la excepción notable de *La Jornada*, que además fue muy criticada por los otros medios. Es decir, el sistema se encarga no solo de mediatizar, sino también de marcar a quienes disienten.

No hay por qué suponer la existencia de un burócrata con poder, que paga nóminas, sentado en una gran mesa y que indica lo que sí y lo que no. Los medios son propiedad de compañías y grupos políticos —grupos de presión— que tienen grandes negocios dentro de los cuales entra la prensa como un negocio más. De modo que todo participa en el «juego de la propiedad privada», de la empresa capitalista y en este caso de la empresa mediática.

«Todos los temas que se trataban los decidíamos nosotros, algunos muy polémicos, y muchas veces con absoluta abstracción de si tendrían —más o menos— repercusión. Por ejemplo, decidimos publicar a Eugenio Florit, porque nos parecía esencial hacerlo, como en otro número apareció Gastón Baquero.»

El lector termina por creer que todo lo que lee es lo que corresponde, y le resulta muy difícil entablar consigo mismo un juicio crítico sobre esas perspectivas que los medios reflejan de manera casi unánime.

En el mejor de los casos, lo que hace el lector es abstraerse y no leer esos periódicos o buscar la información en otra parte. Curiosamente —es bueno que se sepa— no son periódicos de grandes tiradas.

Es fácil darse cuenta que existe un tipo «particular» de política informativa. Hay artículos de opinión, pero no son los que dominan en esos medios que sencillamente sirven a determinados intereses. Si esos intereses hubieran necesitado de una condena a Cuba, lo hubieran hecho.

¿Cómo funcionaba esto en la revista que diriges?



En *El Caimán Barbudo* nosotros no éramos una «piña» ni un «grupo literario», sino gentes que trabajábamos juntos por afinidad, por comprensión y conjunción de intereses estéticos que se reflejaban en la revista, o al menos, los intereses que nosotros «creíamos» que la revista debía reflejar.

Estas cuestiones las discutíamos entre nosotros —largamente, a veces—, definíamos la política editorial de la revista —todos los años— y la aprobábamos nosotros. Nosotros teníamos jefes, claro, pero ellos discutían la línea editorial mucho menos que nosotros.

En las discusiones que sosteníamos, estaba el pensamiento nuestro.

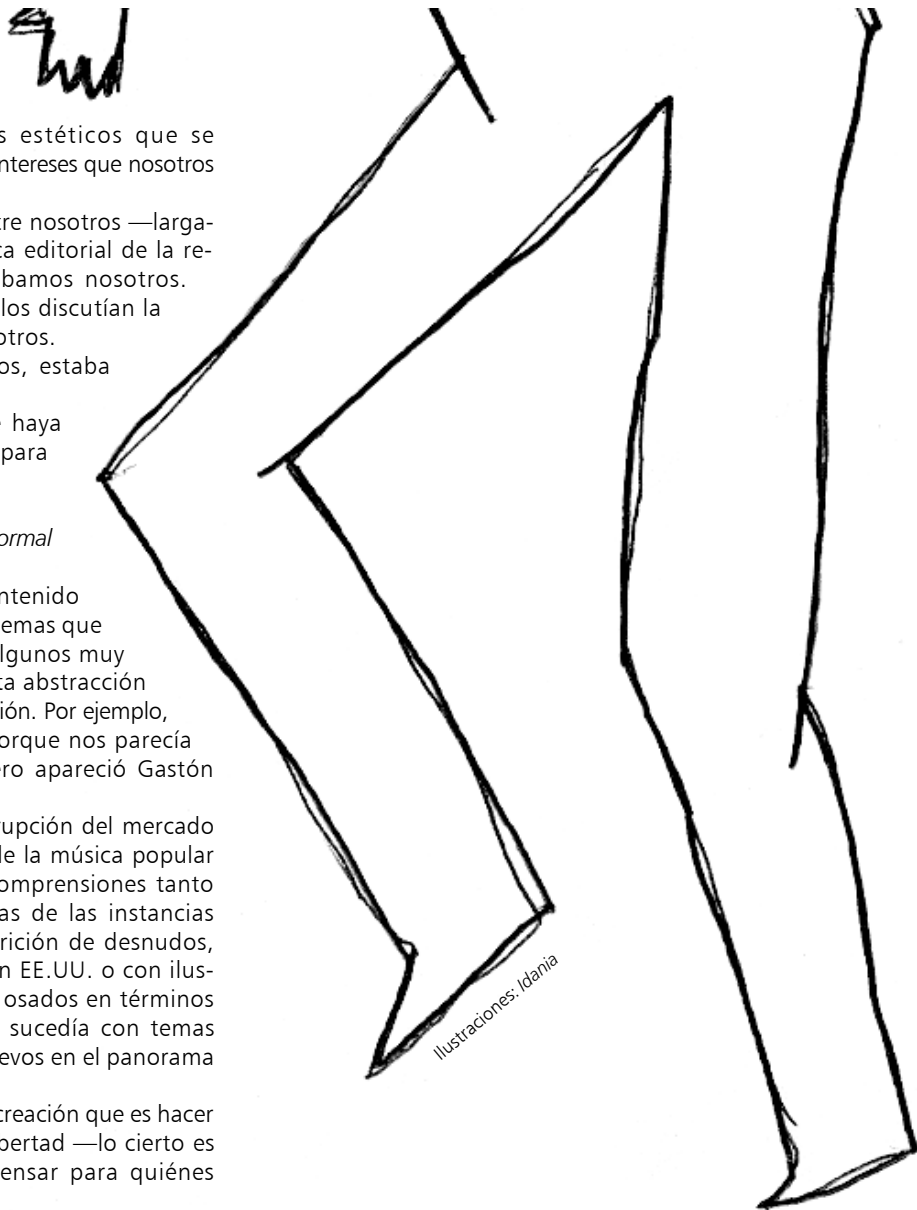
No recuerdo que ningún dirigente haya hecho alguna sugerencia fundamental para la línea editorial de la revista.

Pero esto sería solo el planteamiento formal del problema...

Bien, pero desde el ángulo del contenido es absolutamente cierto que todos los temas que se trataban los decidíamos nosotros, algunos muy polémicos, y muchas veces con absoluta abstracción de si tendrían —más o menos— repercusión. Por ejemplo, decidimos publicar a Eugenio Florit, porque nos parecía esencial hacerlo, como en otro número apareció Gastón Baquero.

Luego consideramos criticable la irrupción del mercado en la cultura cubana o algunas cosas de la música popular bailable que provocaron críticas e incomprensiones tanto entre los lectores como entre personas de las instancias ideológicas. Todo esto, junto a la aparición de desnudos, con fotografías que eran censuradas en EE.UU. o con ilustraciones de artistas cubanos más que osados en términos de indagación y experimentación. Así sucedía con temas del rock o del hip-hop u otros temas nuevos en el panorama de la cultura.

Todos disfrutábamos de ese acto de creación que es hacer una revista y lo hacíamos con mucha libertad —lo cierto es que nos divertíamos mucho—, sin pensar para quiénes



Ilustraciones: Idania

podría ser incómodo. Hubo críticas, muchas veces; hubo números que circularon con dificultad y otros que se agotaban en horas.

¿Era una revista solo posible si la hacían jóvenes, «valentía de por medio»?

Más bien la hacíamos pensando en gente joven; muchos de los del *staff* ya teníamos 30 años o más, pero estuvimos vinculados a la revista desde antes, y había mucha gente joven participante en la creación. Hubo quien dijo que nosotros intentábamos erigirnos como la única revista cultural para la juventud cubana. Hubo quien dijo que la revista era solo la opinión de la juventud comunista, pero esa era una opinión demasiado maniquea para tomarla en serio. Lo de «valentía» se lo dejo al criterio de los lectores.

Lo que quizás sea difícil de entender para algunos, es que todo lo hacíamos desde la posición de compromiso con la Revolución que teníamos desde antes de entrar a la revista y la seguimos teniendo después. Esto no era una especie de contrato tipo «haz la revista en pago a tu compromiso», sino un acto natural en nosotros.

Nunca se dio la dicotomía del revolucionario por un lado y el periodista por el otro. Uno es las dos cosas al mismo tiempo. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n137_12/137_35.html

Pese a la retirada oficial dada a conocer por el MINREX de Alemania, numerosas editoriales alemanas desean participar en la Feria Internacional del Libro de La Habana (FILH) del 5 al 15 de febrero de 2004. Como declaró a *Junge Welt* Marion Gerber del Buró Feria del Libro en La Habana 2004, el cual coordina la participación alemana. Es sorprendente la buena participación que se espera. Según lo expresado por M. Gerber, hasta el momento se han inscrito oficialmente 29 editoriales. De esta forma, continuó señalando, es seguro que en el 2004 participará la mayor delegación alemana en la historia de la Feria del Libro de La Habana: «precisamente en el año del boicot por el Gobierno Federal Alemán».

Entre las editoriales que han confirmado su participación se encuentran, entre otras, el Eulenspiegel Verlagsgruppe Berlin, la Karl Dietz Verlag Berlin, Verlag Klaus Wagenbach (Berlin), la Rowohlt Verlag (de Reinbek, Hamburgo) y Edition Nautilus (Hamburgo). Ya se ha vencido el plazo para el alquiler de *stands* para la feria. Sin embargo, según M. Gerber, hay todavía la posibilidad de inscribir títulos individuales para su presentación. El 12 de diciembre se situarán los contenedores en el puerto de Hamburgo para su embarque hacia La Habana.

Durante la feria, el Buró de Berlín organizará un amplio programa paralelo con artistas alemanes. En el Club Literario Alemán, por ejemplo, se llevará a cabo una escenificación de *Flüchtlingsgesprächen* (*Conversaciones de refugiados*), mientras que el escritor Steffen Mesching hará lecturas de sus obras. Manfred Wekwerth, durante muchos años director del Berliner Ensemble, participará como profesor en un coloquio sobre Brecht, a la vez que la actriz Renate Richter y el pianista Fred Symann se presentan con una noche de canciones de Brecht. A esto se añaden conciertos de un grupo de música alemana, exhibiciones de documentales y filmes de ficción así como un debate con el Prof. Dieter Weidemann, rector del Instituto Superior de Cine y Televisión «Konrad Wolf», de Potsdam-Babelsberg. En total se presentarán en La Habana 15 artistas alemanes.

Al finalizar la última Feria del Libro en febrero pasado, Alemania había sido seleccionada como país invitado oficial para la del 2004. Ya se contaba con la aprobación de las autoridades alemanas correspondientes. Después del viraje de la Unión Europea hacia la política de EE.UU. con respecto a la Isla del Caribe, el gobierno federal alemán, dio a conocer su abstención de participar oficialmente en la importante Feria del Libro alegando que su decisión se debía a «una agudización de la situación de los derechos humanos» en Cuba. Esto motivó que se fundara el Buró Feria del Libro de La Habana 2004 para romper el bloqueo cultural. ■



Ilustración: Idania

EL HOMBRE
CUBANO

Participación récord en la Feria del Libro

A pesar de la cancelación del gobierno alemán, numerosas editoriales alemanas expondrán sus libros en La Habana.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n138_12/138_02.html

SIGLO XXI: ¿muerta la utopía?

viene de la página primera

Joaquín de Fiore, continuador de Escoto Erigena, en su *Concordia del Viejo y el Nuevo Testamento* escribe: «El primer tiempo ha sido el del conocimiento; el segundo, el de la sabiduría; el tercero, el de la plena independencia. El primero ha sido la obediencia servil; el segundo, la servidumbre filial; el tercero será la libertad.»

Es el siglo XVI y se despierta al mundo la Reforma: La «revolución de los alemanes» al decir de Hegel. Cisma religioso, sus raíces se hundían profundamente en la base económica y en lo sociopolítico. Lutero en Alemania y Calvino en Suiza y Holanda constituyen un interesante dúo de rebeldes anticatólicos. El monje de Wittemberg emite en 1517 una lista de 95 tesis dirigidas contra la venta de indulgencias por la Iglesia Católica. Las tesis, según se cuenta, fueron clavadas a la puerta de la Iglesia; en aquel mundo sin telefax o telefonía celular la noticia recorrió Alemania en 15 días. Lutero es excomulgado por Leon X en 1520 pero aquella rebelión concluye en *sacro rendez-vouz* con el poder bajo los postulados del Apóstol San Pablo: en 1530 la Confesión de Ausburgo, redactada por Felipe Melanchton, colaborador de Lutero, establece que «toda autoridad, ley u orden en el mundo han sido creadas por Dios.»⁶ (...)

Thomas Munzer (1490- 1525), muy lejos definitivamente de Lutero, dirige la Gran Guerra Campesina en Alemania. Toda propiedad privada está reñida con Dios, nos dice. Si para Maquiavelo la supremacía la tiene la persecución del fin individual, para Munzer actuar en función de fines individuales es faltar a la ley de Dios. Según Engels, este alemán se adelantaba al comunismo a la grupa de la fantasía. Pide abolir la propiedad privada, socializar los bienes, suprimir el poder público ajeno al pueblo y clama por la igualdad universal. Como antes Espartaco, preferiría dejar quieta la pluma y fundar con el arma. En 1525 es apresado y el verdugo patea en el suelo su dignísima cabeza.⁷

Sir Francis Bacon, Canciller de Inglaterra y Barón de Verulam, expone en *The New Atlantis* la idea de la transformación de la Base Productiva de la Sociedad a partir del desarrollo científico técnico. (Bacon, no debe olvidarse, era accionista de la East Indian Company). Primeras incursiones de la Ciencia en la Utopía. Ya en el siglo XX el novelista Aldous Huxley se encargaría de trasladar estas primicias hasta la cumbre.

Thomas Hobbes (1588- 1679) secretario personal de Sir Francis Bacon y amigo de Gassendi, admite el derecho a la insurrección de los súbditos en los casos donde el poder desconozca los postulados del Derecho Natural. En 1651, en *Leviathan*, admite que el Estado ejerce un poder ilimitado sobre la vida material y espiritual del hombre.

En 1605 un librero español llamado Francisco de Robles publica, por su cuenta, lo que se consideraría la obra cumbre de la literatura española. En 1615 aparece en Madrid la segunda parte. Al escudero Sancho Panza se le confiere la máxima autoridad en la ínsula Barataria. Toda obra genial exhibe el sello de la polisemia: incuestionablemente el anhelo de equidad y correcta administración de la justicia bulle por ciertos intersticios del empeño Cervantino.

William Shakespeare escribe, alrededor de 1611, *The Tempest*. De acuerdo con el crítico inglés John Wain, la historia es el escenario principal en la obra del insigne creador nacido en Stratford on Avon. No hay dudas, sostiene Wain, que Shakespeare aceptaba la teoría del derecho divino

de los reyes.⁸ En *The Tempest* uno de los personajes expone las características de cierta comunidad ideal a la que eran ajenos términos tales como: riqueza, pobreza, servidumbre, armas. La supuesta sociedad ideal no podía excluir (oh, lugar común) su lógica *dark face*: quedaban prohibidas las letras, los viñedos, el trigo, imperan la castidad y el ocio absolutos. La comunidad (recurrencia de la insularidad como paradisiaco escenario del andamiaje utópico) convive en una isla.

Baruch Spinoza afirma en su *Tratado Teológico Político* que allí donde el estado o la religión atenten contra la libertad de pensamiento, la moral y el orden público se hallan en grave peligro. La concordia, escribe este judío holandés, tiene su origen en la justicia. En su *Ética* sostiene que el cuidado de los pobres corresponde a la sociedad entera. No la emprende, sin embargo, sobre la etiología de la pobreza.

En 1623 se publica *La Ciudad del Sol*, pequeña obra del fraile dominico Tomasso Campanella. Este hombre nace al sur de la península itálica, en Calabria, un sitio donde la opresión feudal se amplifica por la dominación española. En 1599 Campanella es lanzado a una mazmorra por conspirar contra el ocupante ibérico, vivirá en ella 27 años. Precisamente allí escribe su *Civitas Solis idea Reipublicae philosophica*. Se advierten influencias diversas, algunos señalan a Platón y a Tomás de Aquino. En el título, el calabrés afirma que su República se ajusta a una promesa de Dios a las Santas Catalina y Brígida. En esta ciudad la propiedad es colectiva, el trabajo obligatorio; de acuerdo a las capacidades, y reina la igualdad. Pero la unión sexual se calcula por la posición de los astros y la procreación es razón de estado. La obra tuvo una gran influencia sobre los socialistas utópicos. (...)

En 1774, Federico Gottlieb Klopstock, más sectario, propone en *La República de las Letras* una sociedad de todos los hombres relacionados con la literatura, desde el autor hasta el obrero impresor. El mismísimo Sade, al que Albert Camus considera un rebelde metafísico, expone una República Universal donde la justicia sea la máxima divinidad de las pasiones.⁹

Charles de Secondat, Barón de Montesquieu, afirma en *El Espíritu de las Leyes* que el cometido de cualquier género de estado debe ser preservar la libertad del individuo. La garantía de ese cometido reside en instituciones que limiten la arbitrariedad. La penalización debe dirigirse sobre actos; penalizar ideas anula la libertad.

Juan Jacobo Rousseau muere 11 años antes de la convocatoria en París a los Estados Generales. En su muy admirada obra *El Contrato Social* sustenta la tesis de que la desigualdad social debe corregirse con la igualdad de derechos jurídicos y la libertad. La base de la vida política es la voluntad soberana del pueblo. Su famoso *Discurso sobre la Desigualdad Humana* sostiene que la injusta distribución de riquezas y beneficios constituye un vicio de la sociedad. Este francés ilustre recomienda un sistema de constantes plebiscitos públicos en función de decidir todo asunto de interés general.

La burguesía no se limita a rebeldías teológicas. En 1649 Oliverio Cronwell decapita en Whitehall Gardens a Carlos I. Maquiavelo, quien fue el primero en utilizar la palabra estado con la acepción actual, afirmó en su *De Principatibus*, escrita en el siglo XVI, que solo triunfaban los profetas armados. (...)

El 21 de enero de 1793 Luis XVI tendría un breve desfallecimiento ante la guillotina. Saint Just diría: «Determinar el principio en virtud del cual va a morir el acusado es determinar el principio del que vive la Sociedad que lo juzga». Camus, en *El Hombre Rebelde* sostiene que la teocracia, atacada en 1789 en su principio, fue muerta en 1793 en su encarnación. La Revolución francesa nos legó la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* emitida el 27 de agosto de 1789. En el Cap. 1 se declara que «los hombres nacen libres e iguales», en el XVII (el último) la propiedad es, sin embargo, «derecho inviolable». El 10/03/1793 nacen los Tribunales Revolucionarios excepcionales que juzgan en instancia única y sin apelación delitos políticos. El 17/09/1793 se dicta la ley «De Sospechosos» que establece la pena de muerte a «los partidarios de la tiranía», a «aquellos a los que se hubiese negado los certificados de virtud ciudadana» y a «maridos, mujeres, padres, madres, hijos, hijas, hermanos y hermanas de los emigrados siempre que no hubiesen demostrado invariablemente su adhesión a la Revolución».¹⁰ (...)

Juan Bautista Vico, fundador de la Filosofía de la Historia, formula una tesis según la cual el estado en su desarrollo marcha a través de tres fases: teocrática, aristocrática y humanitaria.¹¹ Leibnitz (1646-1716) en *Nuevo Tratado sobre el Entendimiento Humano* expone magistralmente la dicotomía existente entre lo que denomina libertad de derecho y libertad de hecho: «Según la libertad de derecho un pobre es tan libre como un rico. La libertad de hecho consiste en hacer lo que se quiere. Por lo general, el que tiene más medios es más libre de hacer lo que quiere.» (...)

En 1724 nace Emmanuel Kant, el fundador de la Filosofía Clásica Alemana; hija natural de la Revolución francesa. De padre artesano, Kant llegaría a ser rector de la Universidad de Konigsberg. El artífice de la «cosa en sí», partidario de la igualdad de todos ante la ley, entiende que el individuo tiene el derecho de acatar solo leyes con las que esté conforme. Ahora el estado es un producto de la razón práctica de los hombres.

Johann Gottlieb Fichte en sus *Discursos a la Nación Alemana* reclama una reforma educacional y defiende la prioridad del pueblo frente al estado. El mundo, según él, se divide en propietarios y no propietarios; el estado (imaginal definición de Fichte!) es la organización de los propietarios. En el ocaso de su vida concluye que el estado no es otra cosa que el *lobby* del desarrollo social: la educación elevará la moral y con el reinado absoluto de ella, el estado resultaría superfluo y quedaría abolido.

G. W. F. Hegel nace en Stuttgart en 1770. Mientras en Francia la burguesía cortaba cabezas, este alemán genial estudiaba teología y filosofía en la Universidad de Turinga. Mientras Fichte la emprendía contra el estado, Hegel declara que la esencia del individuo es la libertad pero ve en el estado la encarnación de esa esencia. La Historia es el desarrollo en la conciencia humana de la idea de la libertad, los prusianos han arribado al dominio absoluto de esa conciencia y el estado prusiano es la cumbre máxima del desarrollo social. Proclama el «presente eterno» que cierra el ciclo dialéctico; bajo el sello de la Monarquía Constitucional Germana la humanidad se elevará al Reino de la Eicidad al fundir los intereses particulares con los estatales. Monárquico (y romántico) precedente del fin de la Historia.

Feuerbach considera que todo privilegio está reñido con la Naturaleza Humana y debe ser abolido; visualiza en el amor la fuerza motriz del desarrollo social.

En 1834, tan solo medio siglo después de la proclamación de los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* estalla una sublevación obrera en Lyon. Así como los campesinos se sublevaron en su momento contra el feudalismo (Watt Tyler en Inglaterra, Darcino en Italia, la Jacquerie en Francia, Munzer en Alemania, Huss en Bohemia) así también comienzan las insurrecciones obreras.

Las Revoluciones burguesas han colocado el estado en nuevas manos. Los antiguos siervos de la gleba son ahora jurídicamente libres; pueden acudir al mercado, comprar con las pocas monedas de su peculio y vender lo único que realmente poseen: sus brazos para laborar. (...)

En 1831 surge el movimiento cartista en Inglaterra que clama por el sufragio universal. En 1840 *Viaje a Icaria*, escrito por el ex jacobino Entienne Cabet, influido por Moro, logra mucha más fama que Fourier al proponer una nueva ventana a la sociedad del futuro. Para arribar a ella, Cabet supone imprescindible un período de transición con el *modus operandi* de una democracia política.¹² Un cajista de imprenta, de apellido Proudhom, sostiene en su primera obra que la propiedad privada es un delito. (...)

Apenas 24 meses después del fallecimiento de Hegel, un joven de 18 años, nieto de un rabino de Treveris, matrícula en la Universidad de Berlín. Su nombre completo es Karl Henrich Marx. El 1ro. de abril de 1841 recibe el título de Doctor en la Universidad de Jena. Estudia profundamente a Hegel y desterrado a París profundiza en el estudio de la Revolución francesa. En esa ciudad Marx estudia las ideas socialistas y comunistas que hacen furor en aquella atmósfera espiritual. Eran las ideas de Owen, Cabet, Fourier, Saint Simon. En 1844, Marx, al decir de su amigo Ruhe, «se ha lanzado al comunismo».¹³ Poco después aparece *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, el autor es un jovencito de 24 años de profesión comerciante llamado Federico Engels. El judío Marx y el ario Engels comienzan una amistad que haría de este binomio el dúo más famoso de la historia.

Cuenta Engels que Marx le expone en 1845 los fundamentos del Materialismo Histórico desarrollado dos años más tarde en *Filosofía de la Miseria*. En febrero de 1848 aparece en Londres *El Manifiesto del Partido Comunista*, en el prefacio a la edición alemana de 1883 explica Engels la idea central de la obra: la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, con el capitalismo esa lucha ha llegado a un grado tal que la clase explotada no puede emanciparse sin emancipar para siempre a toda la sociedad. En abril de 1867 Marx entrega a un editor en Hamburgo una obra que le ha consumido la friolera de 18 años, el título, escueto y epigramático no era *La Revolución Social o El Comunismo* (como magistralmente acota Albert Camus), sino *El Capital*. La tesis principal: el capital variable después de reproducir su valor propio en el proceso productivo crea un superávit. Marx ha descubierto la plusvalía. Este enjundioso estudio constituye la fundamentación económica del materialismo histórico. La nueva clase explotada haría la próxima revolución, la última, porque suprimiría las contradicciones de clase.

Desde 1848 Marx vive obsesionado con la idea de una revolución que haría arder el mundo. El hombre que ha demostrado que una formación económico-social no muere nunca hasta no desarrollar íntegramente sus fuerzas productivas no tiene, sin embargo, dudas de que ese momento ha llegado para el capitalismo. Anteriormente los saint simonianos pensaron que las revoluciones de 1830-1848 serían las últimas. El 18 de marzo de 1871 el poder pasa en París a manos de los trabajadores. Diez días después el sufragio universal entrega el poder al Consejo de la Comuna; 92 representantes de los 20 distritos de la ciudad. Los parisinos tomados de las manos entonan «La Marsellesa». Los patronos cierran las fábricas; los obreros comienzan a producir organizados en cooperativas, se establece la electividad de todos los cargos y su revocación en cualquier momento, el salario de un funcionario de la Comuna es similar al de un obrero, se decreta la enseñanza gratuita y obligatoria, la igualdad salarial para la mujer, el ejército es sustituido por la Guardia Nacional que no era otra cosa que el pueblo

armado. El 28 de mayo de 1871 los últimos reductos de la Comuna caen ante la metralla del ejército de Versalles. La utopía, devenida realidad, había durado 72 días. Tras el triunfo de Thiers cundieron las masacres y los fusilamientos en masa: la burguesía, que antes demostró gran pasión en cortar cabezas monárquicas, demostraba ahora idéntica pasión en destrozarse a balazos el pecho del pueblo junto al que un día hubo de marchar para borrar las cadenas feudales. Todos los autores coinciden en excluir la violencia de las prácticas de la Comuna, antes bien le reconocen manifestaciones de debilidad: uno de los primeros actos unánimes del pueblo fue destrozarse la guillotina.¹⁴

A la luz de ese acontecimiento Marx y Engels enuncian que no basta con destruir el aparato estatal burgués; urge levantar un nuevo Estado Proletario. Bakunin, admirador de Marx y traductor al ruso de *El Manifiesto Comunista* se escandaliza; en carta a Herzen acusa a Marx de intentar crear un «Comunismo de Estado»: el mecanismo hay que destruirlo de un golpe y abstenerse de crear otro, todo estado es explotador y aplasta al individuo, sostiene. Para abolir al estado urge preparar la revolución de todo el pueblo, así de sencillo. La tesis es expuesta en *Estatismo y Anarquismo*. Los autores del Manifiesto Comunista entienden, sin embargo, que el estado proletario debe vencer la resistencia de la burguesía y reorganizar la sociedad en un ineludible período de transición previo a la desaparición del estado.

La más detallada expresión de la extinción del estado es expuesta por Marx en *Crítica al Programa de Gotha*. Pero el propio Lenin escribe que deja en las sombras aspectos importantes de la relación entre comunismo y extinción. De acuerdo con Marx «el Estado se extingue». «El primer acto en que el Estado obre como verdadero representante de toda la sociedad será el último acto del Estado» nos dice Engels y nos lega la famosa frase: «de la administración de los hombres a la administración de las cosas.»¹⁵

(...)

En 1917 la revolución estalla en un país en el que tan solo 56 años antes Alejandro II suprimiera con tibia reforma el servilismo.¹⁶ Sobre las experiencias de la Comuna traza Lenin el camino del nuevo estado. La teoría ya la había expuesto en *El Estado y la Revolución*. En 1920 la derrota de Wrangler pone fin a la guerra civil y Vladimir Ilich comienza a corregir el derrotero, desafortunadamente varios accidentes vasculares lo separan de la política. Moriría en 1924, no sin antes dictar sus últimas recomendaciones. En una de ellas, conocida como su «Testamento Político», llama a separar a Stalin de su cargo de secretario general. El llamamiento es desatendido, sin embargo.¹⁷ Mucho del rumbo posterior estaría marcado por ese punto. La prematura muerte de Lenin y los errores posteriores lastimaron la obra de aberraciones, algunas de ellas inexplicables. En 1945 la URSS vence al invasor fascista y del empuje de sus tanques nace el socialismo en Europa Oriental. Stalin muere el 5 de marzo de 1953, ha logrado construir un país fuerte y hasta un bastión europeo; mas en las entrañas de esa fuerza se debaten nada inofensivos tumorcillos. El tema, apasionante y, sin duda, polémico, reclama un extenso análisis que no alcanza a ser esbozado aquí.

Utopías satánicas también han deambulado por nuestro pobrecito siglo: pesadillas cuyas bases se levantaron desde el humo de los crematorios, las cámaras de gas, la eugenesia y el espacio vital. Hitler logró hacer vociferar «Alles fur Deutchland» a millones de alemanes hijos de la Reforma Luterana y del romanticismo goethiano que no dudaron en construir Dachau o Auschwitz para vergüenza humana. Millones de seres murieron en ese torbellino. Los bonzos del III Reich juraban que el reinado duraría mil años. Bajo los obuses del Ejército Rojo Herr Adolf se suicidaría en un búnker de Berlín. Quedaba «Mein IAMF» y la

foto, para que modernos adoradores veneraran la estampa.¹⁸

La última década del siglo coincide con el «desmerengamiento» europeo de la obra iniciada por Lenin y preconizada por Marx. Sobre los restos del Muro de Berlín se festejó a ritmo de lambada. La lejanía que un estado, concebido para la mayoría, situara entre su cúpula y esa mayoría (entre otras muchas adulteraciones) puso la última paletada de tierra sobre esa sepultura. Los muros se caen, son los hombres los que los levantan. Aquel de Berlín lo construyeron, según dicen, en una noche y siempre se me antojó una aberración. (...)

Hoy se habla de la «aldea global», bajo los acordes de la globalización los herederos de aquella burguesía que un día desacralizara al estado decretan ahora su *capitis diminutio*. El mecanismo estatal no cede hoy ante la ausencia de contradicciones clasistas o el cese de la propiedad privada; si en 1789 el estado dejó de ser un ente divino, se defiende ahora que muera como ente rector; la famosa democracia participativa pretende ser convertida, por simple acto de

rabdomancia, en una junta de accionistas o una sociedad de responsabilidad limitada. El hombre deja de ser ciudadano, gloriosa condición de la revolución burguesa de 1789, para devenir mero consumidor, triste *status* en el que lo ha sumido el capitalismo actual. No es la dictadura del proletariado; es la dictadura de los mercaderes, sociedades de consumo que lucran a expensas de sociedades consumidas.

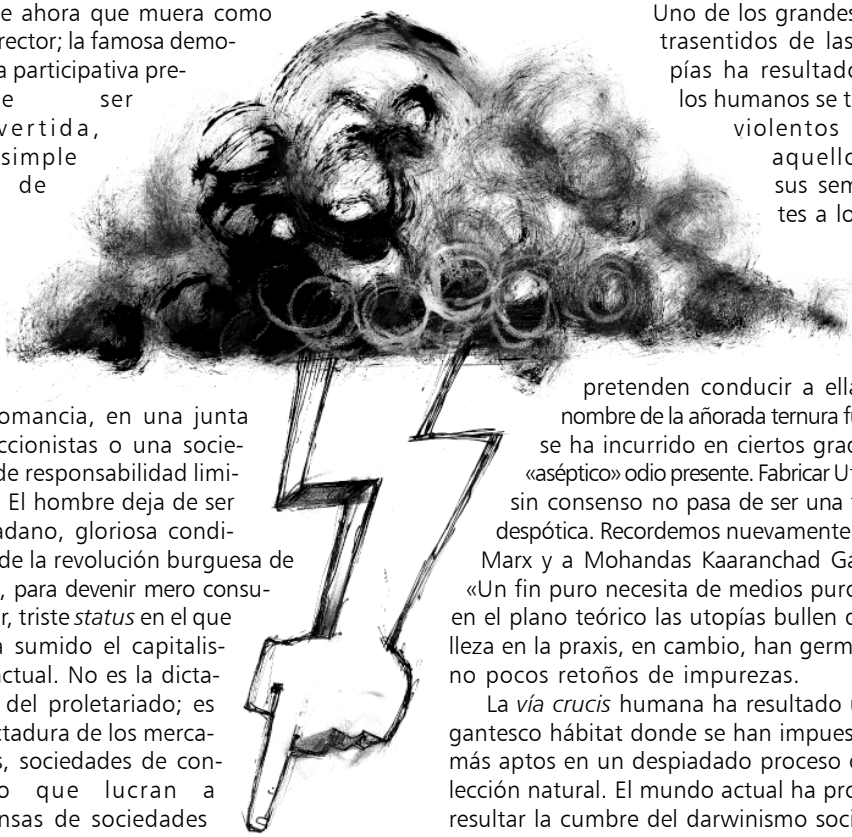
En el siglo VI justiniano no define la propiedad como «el derecho de usar y abusar de una cosa hasta donde la razón del derecho lo permita.» Todos los códigos burgueses repitieron con mayor o menor precisión este principio. El siglo XXI que se inaugura sosteniendo orgulloso con la mano derecha a Internet, las bombas inteligentes, la ingeniería genética, las sondas automáticas a Saturno y la Pentium IV, mientras con la mano izquierda tira de los cabellos a cientos de millones de hambrientos, miserables, enfermos, analfabetos y desempleados. Uno solo de ellos es una afrenta al género humano. El *Dow Jones* o el índice *Nasdaq* están ahí, para ellos, en cambio, solo está el infortunio. Todavía la razón del derecho lo permite. Vaya el Sr. Fukujama o sus epígonos a decirles que se les acabó la Historia, que se malogró el CPU de la utopía.

En el siglo VII a.n.e. un proverbio ateniense rezaba: «el hombre es dinero». 2 600 años después la frase mantiene su triste vigencia. Cuenta Aníbal Ponce que Cosme de Médicis se jactaba de estar dispuesto a prestar dinero al Dios Padre con tal de tenerlo en sus libros de cuentas. Hoy esos libros pesan más que el Código de 24 mil hojas de la OMC y no hay Solón que proclame la *sisactía*.

Si Carlos I o Luis XVI solo se creían obligados ante Dios, el mundo surgido de la Revolución francesa se prosterna únicamente ante el éxito venerado en un altar donde las ofrendas consisten en el balance positivo en las columnas de egresos e ingresos. Ese Dios cierra los ojos ante muchísimos más seres de los que la burguesía convirtiera un día en ciudadanos. Las acciones se calculan con arreglo a resultados, no a principios. El *homo ciberneticus*, que

carece de divinidades tras las cuales escudarse, deviene moderno Pilatos que porta el holograma de una vasija para lavar diestra y siniestra ante la diaria crucifixión del hombre. Maquiavelo ha pasado a fungir como *consigliori* de los príncipes actuales; en nombre del sacro fin toda violación del cuerpo ético es simple coincidencia. Hoy, en medio de la euforia tecnológica, la mitad del mundo no sabe qué es un *microchip* porque apenas tiene una misera escudilla de guisantes que llevarse a la boca cada atardecer. (...) En un mundo que exacerba las desigualdades, creer vigentes los ideales de *fraternité* o *legalité* demuestra innegables dotes para ejercer el choteo o la tragicomedia. Considerar al Estado de Derecho, verdadero hito en la organización humana, como la panacea universal no pasa de ser la *new fashion* del escolasticismo social; el Derecho no es sino la expresión jurídica del hecho y el hecho no ha dejado de ser el dominio de una clase sobre otra.¹⁹ (...)

Uno de los grandes contrasentidos de las Utopías ha resultado que los humanos se tornen violentos con aquellos de sus semejantes a los que



pretenden conducir a ellas. En nombre de la añorada ternura futura, se ha incurrido en ciertos grados de «aséptico» odio presente. Fabricar Utopías sin consenso no pasa de ser una tiranía despótica. Recordemos nuevamente a Karl Marx y a Mohandas Kaaranchad Gandhi: «Un fin puro necesita de medios puros». Si en el plano teórico las utopías bullen de belleza en la praxis, en cambio, han germinado no pocos retoños de impurezas.

La *vía crucis* humana ha resultado un gigantesco hábitat donde se han impuesto los más aptos en un despiadado proceso de selección natural. El mundo actual ha probado resultar la cumbre del darwinismo social. Lo que un día agitase a aquel egipcio anónimo del Imperio Medio continúa destrozando con su música de tragedia los destinos de más de la mitad del mundo de hoy. De acuerdo con Camus, un rebelde es un hombre que dice: «las cosas han durado ya demasiado; hasta ahora sí, en adelante, no». La gran mayoría de la humanidad ni puede engañarse ni consentirá en sufrir a perpetuidad. La tesis Marxista, en su núcleo central, se adivina incólume: de los librecambistas de 1870 a la globalización, de la federación de pequeños estados alemanes y proyectos arancelarios a los grandes bloques comerciales y zonas de libre comercio. El capitalismo en su desarrollo descrece de fronteras trazadas sobre mapas y los estados nacionales se desbordan.²⁰ (...) En Marx están las premoniciones de la vorágine actual. «Ninguna nación puede remontar de un salto mortal las etapas necesarias de su proceso histórico» nos dice. El proceso continúa, lamento descreer de la vida de ultratumba; con optimismo, me arriesgo a decir, podría darse un vistazo por estos lares el próximo milenio. No debe obviarse que la Utopía como la Historia misma, es dialéctica. El sociólogo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez advierte que dado que lo real y lo ideal difícilmente puedan encontrarse, siempre se soñará en hacer del «ningún lugar», la *Topía*, el lugar posible. El fracaso de las Utopías no ha significado jamás el fin de la Utopía, sino la condicionante (tras un comprensible período de hastío) para el surgimiento de otras nuevas. No podría negarse lo que Ernest Bloch llamó «el principio esperanza».

Más de 3 000 años se ha prolongado la batalla en la que rebeldes y pensadores la han emprendido, como San Jorge, sobre el Dragón de la infelicidad humana. Desde el útero de

la Madre Historia la injusticia social prosigue alimentando al bebé de la utopía. La historia sigue su curso. El cuerpo de la utopía está intacto. Prefiero pensar como aquel alemán melencólico y adusto fallecido en el número 41 de *Maitlandpark Road* hace ya 116 años: los humanos arribamos al siglo XXI apenas dejando detrás la mera prehistoria. ▀

NOTAS:

- 1 - *La Literatura Egipcia, Mesopotámica y Hebrea*. José Rojas Bez. Editorial Oriente. 1989.
- 2 - *La Ciudad del Sol*. Tommaso Campanella. Editorial Ciencias Sociales. 1974.
- 3 - *La Santa Biblia*. San Lucas 18.25. «Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el Reino de los Cielos.» y San Mateo 6.24 «No podéis servir a Dios y a la riqueza.»
- 4 - Constantino I en el 313 promulga el Edicto de Milán y en el 325 tiene lugar el Concilio de Nicea. El cristianismo, una vez estatizado, deviene instrumento.
- 5 - Debe señalarse el efecto genésico que sobre el pensamiento utópico ejerció el descubrimiento de América. En la práctica, como se sabe, los descubridores llevaron a efecto delirios «menos poéticos».
- 6 - El término «Utopía» surge con el Renacimiento. Su padre fue precisamente Tomas Moro a partir de la obra homónima de 1516. En carta a Erasmo, Moro precisa que se trata (partiendo de la etimología de la palabra) de un lugar situado en ninguna parte.
- 7 - George Lukacs se refiere al papel del calvinismo como bandera de lucha en las primeras revoluciones burguesas de Holanda e Inglaterra. En Alemania, con el Luteranismo, se impone la sumisión al absolutismo de los pequeños estados y se frustra el proceso. Ver: *El asalto a la razón*. George Lukacs. Instituto Cubano del Libro 1967.
- 8 - Ver: *El mundo vivo de Shakespeare* Jonh Wain. Alianza Editorial 1967.
- 9 - *El Hombre Rebelde*. Albert Camus. Alianza Editorial. 1989.
- 10 - *Historia del Estado y el Derecho*. Dr. Fernandez Bulté.
- 11 - Comte concibe tres fases: teológica, metafísica y positiva. En la primera gobiernan los religiosos, en la segunda; los legisladores y en la tercera, los sabios.
- 12 - Los fabianos, en la Inglaterra de 1884, vaticinaban el paso del capitalismo al socialismo a través de una transformación paulatina de la sociedad. George Bernard Shaw perteneció a este grupo.
- 13 - *Karl Marx*. Franz Mehring. Editorial Ciencias Sociales. 1973. Instituto Cubano del Libro.
- 14 - Ver: *Historia de la Comuna de París*. Prosper Olivier Lissagaray. Editorial Ciencias Sociales. 1971. Instituto Cubano del Libro.
- 15 - Ver: *Teoría del Estado*. Dr. Fernando Diego Cañizares. Editorial Pueblo y Educación.
- 16 - Alejandro II dijo a sus nobles opuestos a la desaparición del servilismo en Rusia: «Más vale abolir la servidumbre desde arriba que esperar a que esta comience a ser abolida desde abajo.» Urge que los zares del mundo moderno comprendan el teorema.
- 17 - *Últimos Artículos y Cartas*. Vladimir Ilich Lenin. Editorial Progreso.
- 18 - No han faltado en el siglo los hábitos de la más bella utopía: baste citar a Tolstoy, Gandhi o la Madre Teresa de Calcuta. Tolstoy, por ejemplo, fundamentaba la reconstrucción del mundo mediante el perfeccionamiento moral de los hombres. La no violencia («ahimsa» para Gandhi), el perdón general, el amor universal y la simplificación del modo de vida eran las vías para lograrlo. Gandhi hilaba la nueva diariamente; Tolstoy dedicaba horas al huerto. Desde luego, no es hilando en la rueca o cultivando huertos como podrían resolverse los problemas de hoy.
- 19 - No se trata de desacreditar el término. Curiosamente el término Estado de Derecho surge en el mismísimo estado Prusiano (Staatsreich) un régimen tan democrático como exitoso resulta el cultivo de la vid en el Desierto de Gobi. El auge del Estado de Derecho se ubica en la confrontación Este-Oeste anterior a la década del 90 y en los hechos desmerengantes posteriores. El término, por demás, es ambiguo; todo estado se legitima a sí mismo con un corpus jurídico *ad hoc*.
- 20 - Marx vaticinaba que con el Librecambio caerían las barreras nacionales y voilá: estamos en plena globalización.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n126_10/126_08.html

espías sin fronteras

Judith Rabinovich
Argentina

sin



Los espías, en las viejas películas de Hollywood, eran hombres dotados de gran destreza física y firmes convicciones, pragmáticos y simples hasta el extremo —a veces— de no tener cultura. Existen en la vida real otros espías, que, como los protagonistas «buenos» de los memorables largometrajes, ocultan, ante la mirada de muchos, la verdadera naturaleza de su trabajo. Montados sobre un andamiaje de perversos mecanismos financieros y respetables instituciones de la «sociedad civil», escriben una larga historia, digna del género del terror.

Desde la culminación de la Segunda Guerra Mundial hasta los primeros años del Tercer milenio, Guerra Fría y «fin de la historia» mediante, cifras millonarias de dólares fueron destinadas a proyectos y organizaciones altruistas y humanitarias que actúan sin apartarse un ápice de los intereses estratégicos de los EE.UU., según las necesidades de cada momento histórico.

Imperialismo sin fronteras

En julio de este año, la ONU suspendió la acreditación de «Reporteros Sin Fronteras» (RSF) luego de que esta organización no gubernamental irrumpiera en la apertura anual de la sesión de la Comisión de Derechos Humanos con panfletos insultantes hacia la presidencia de Libia de dicha comisión. Un día después del asesinato de dos periodistas en el hotel Palestine de Bagdad, Robert Ménard, presidente de RSF, dedicó la portada de su página Web a la falta de libertad de expresión en Cuba.

El reportero «independiente» no contabilizó a los periodistas muertos en la invasión a Iraq, ni los despidos producidos en importantes cadenas multinacionales de comunicación por discrepancias en el tratamiento del conflicto bélico. Sin embargo, dedicó sendos capítulos a defender los privilegios de los propietarios de medios, incluso los de la prensa neofascista, y ocupó su tiempo en costosas campañas publicitarias para desalentar el turismo en Cuba.

En la avanzada para desestabilizar a la economía socialista, esta ONG pretendió utilizar la imagen de Ernesto Che Guevara, devenido policía antidisturbios por arte del fotomontaje efectuado sobre un registro de la revuelta estudiantil de mayo del 68. La estatura de la hipocresía se reflejó en la manipulación del lenguaje, las categorías y los símbolos.

RSF, creada en 1985, no está sola en esta empresa, la Fundación Internacional para la Libertad, creada recientemente en España, suma sus esfuerzos y dólares al combate. La Fundación para el Análisis y Estudios Sociales (FAES) que preside José María Aznar, lucha por la «democracia» en seminarios y congresos con la concurrencia asegurada de fascistas de renombre.

Bajo el paradigma del «periodismo independiente» se alza la voz de estas «nobles» instituciones que enfocan sus objetivos según el camino trazado por EE.UU., y aportan a la caza de brujas contra toda disidencia social.

Pero esta historia no empezó hoy, durante la Guerra Fría, la «objetividad periodística» convalidó el crimen, entre otros, de periodistas e intelectuales comprometidos con un ejercicio profesional crítico e impugnador. En América Latina, la «Doctrina de Seguridad Nacional», puso en primer plano la voracidad del imperio para sostener su dominación, la delgada frontera que separa el discurso sutil y eficaz de la persecución frontal y abierta se desdibujó.

Si alguien creyó, durante los años 90, que se habían terminado las conspiraciones, y que

grupos multimedia, ricas familias con espurios intereses financieros, que constituyen hoy la principal amenaza de una prensa libre en Venezuela. Reporteros sin Fronteras promueve la censura y autocensura mundializada y es un firme defensor de la concentración económica de los medios de comunicación.

Convicciones firmes, finanzas fuertes

Para encontrar la punta del ovillo, hay que deshacer la madeja, con paciencia y trabajo. El mundo de las finanzas es un ámbito que, cuando se explora, permite poner blanco sobre negro, encontrar respuestas.

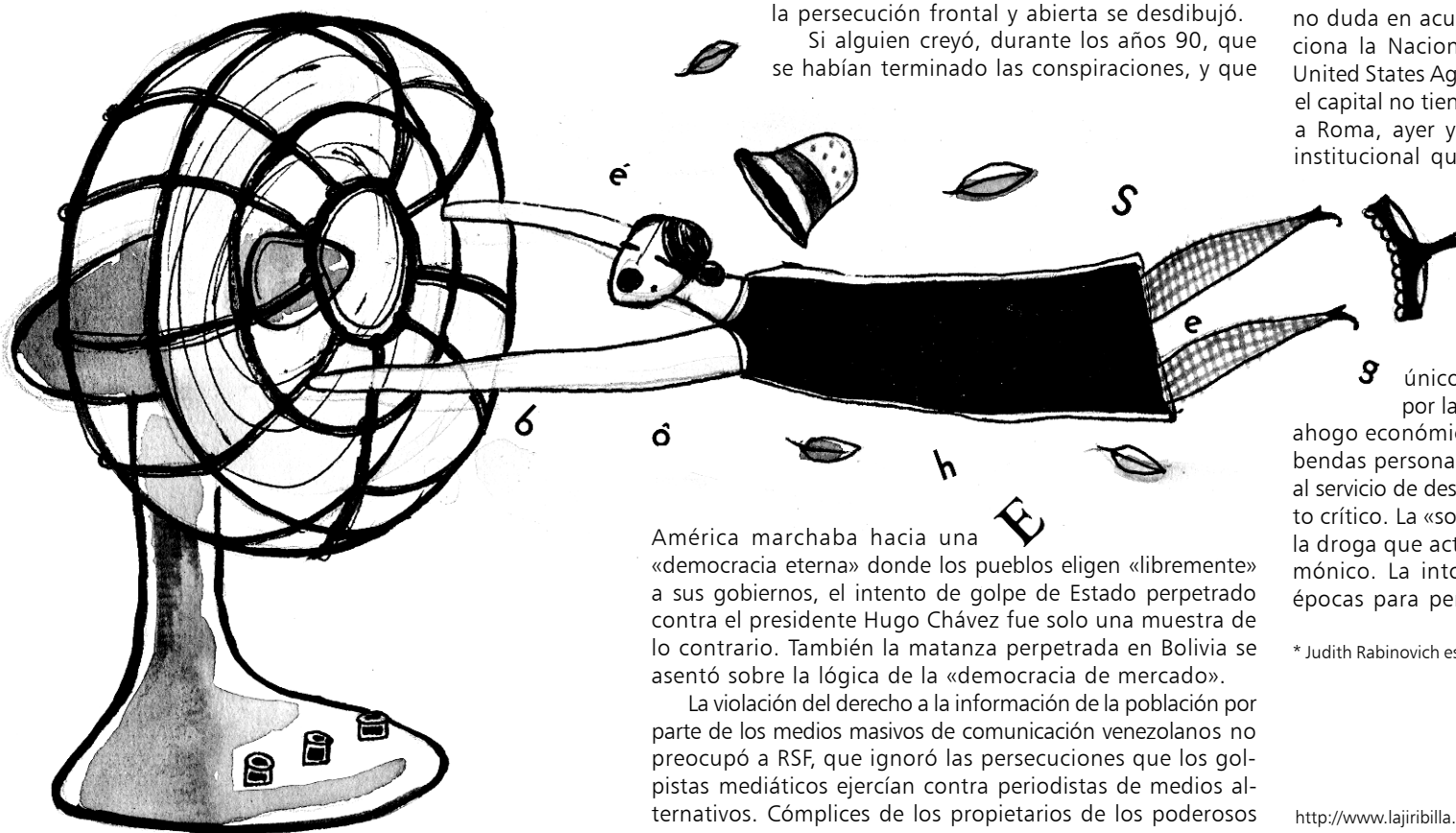
La «libertad de prensa», como concepto amplio, abstracto, distanciado de la realidad de la desigualdad, no es más que un mito. Detrás del discurso retórico, que actúa sobre las conciencias de comunicadores y receptores, está la moral del dinero.

Distintas instituciones —corporativas, humanitarias—, algunas incluso de perfil pseudoprogresista, se sostienen con importantes aportes económicos de «desinteresadas y diversas» fundaciones. Cuando negar el origen del sostén financiero se torna absurdo, pretenden mostrarse proliferas y realizan corruptos informes administrativos.

RSF recibe fondos de millonarios empresarios de la Unión Europea, preocupados por la problemática de la Sociedad de la Información. Desde el otro lado del océano, la ONG no duda en acumular los abultados billetes que le proporciona la National Endowment for Democracy (NED) y la United States Agency for International Development (USAID), el capital no tiene fronteras. Si todos los caminos conducen a Roma, ayer y hoy, un recorrido serio por la estructura institucional que soporta el discurso hegemónico en sus variadas formas, se topa con los mágicos países de dólares planificados y ejecutados por la CIA.

A pesar del tan mentado «fin de la historia», la compañía jamás cesó en su «actividad cultural». Las organizaciones que resistieron al pensamiento único en las condiciones más adversas impuestas por la guerra no declarada padecieron, no solo el ahogo económico, sino también la libre circulación de prebendas personales o institucionales. La corrupción sistémica al servicio de desestabilizar cualquier intento de pensamiento crítico. La «sociedad abierta» es, muchas veces, la excusa, la droga que actúa a favor de los intereses del poder hegemónico. La intoxicación del sistema se expande, no son épocas para permitir ingenuidades. ■

* Judith Rabinovich es periodista, integrante del Observatorio de Medios.



América marchaba hacia una «democracia eterna» donde los pueblos eligen «libremente» a sus gobiernos, el intento de golpe de Estado perpetrado contra el presidente Hugo Chávez fue solo una muestra de lo contrario. También la matanza perpetrada en Bolivia se asentó sobre la lógica de la «democracia de mercado».

La violación del derecho a la información de la población por parte de los medios masivos de comunicación venezolanos no preocupó a RSF, que ignoró las persecuciones que los golpistas mediáticos ejercían contra periodistas de medios alternativos. Cómplices de los propietarios de los poderosos



la receta del ROBO

En la Florida, el fraude a los seguros de salud gubernamentales *Medicaid* y *Medicare*, puede costar a los contribuyentes unos 1 300 millones el año que viene.

«Y es una cifra conservadora, porque nadie sabe realmente a cuánto asciende», dijo el fiscal estatal, Charlie Crist, a *El Nuevo Herald* tras presentar ayer un informe de un jurado de instrucción que estudió el problema.

El caso es que clínicas, médicos y pacientes corruptos están despojando de medios al *Medicaid* y al *Medicare* al conspirar para revender medicinas por receta a compradores en la calle, con muy poca consecuencia si son sorprendidos, concluyó el panel convocado por el gobernador Jeb Bush.

Los vendedores a granel están inundando el mercado negro con medicinas por receta que son compradas ilegalmente por personas que abusan de las drogas, algunas de las cuales mueren por consumir sobredosis. El informe del jurado estima que entre tres y cinco personas en la Florida mueren cada día a causa del abuso de fármacos controlados.

El jurado determinó los 1 300 millones de los 13 000 millones que constituyen el presupuesto del *Medicare* y *Medicaid*, al calcular que 10% del plan financiero será dedicado a pagar estafas. «(Aunque el 10 %) es una proyección baja, sigue siendo un monto enorme del dinero de los contribuyentes que va a parar a los criminales», añadió el informe.

La situación es particularmente grave en el Condado de Miami-Dade, donde se calcula que el fruto del fraude ascendió por lo menos a unos 500 millones en los últimos cuatro años.

Según ejemplos presentados en el informe, la estafa al *Medicare* en el condado, entre enero de 2002 y junio de este año, sumó unos 100 millones en cinco tipos de medicinas. Adicionalmente, se pagaron unos 50 millones por dos tipos de inyecciones en el tercer trimestre de este año.

saquean millones al *medicaid* y al *medicare*

A su vez, entre 1999 y el tercer trimestre de 2003, el *Medicaid* tuvo que pagar 270 millones tan solo por inyecciones recetadas luego vendidas ilegalmente.

«Como en el caso del *Medicare*, los estudios muestran que la aplastante mayoría de estas recetas y recibos (enviados para reembolso) son sospechosos, y el volumen (de venta) de algunas medicinas específicas sufrió un cambio brusco, al parecer en un intento de encubrir el fraude y el abuso. El problema es mucho más grave en Miami-Dade (que en el resto del estado)», precisó el informe.

El informe detalla cómo médicos y pacientes funcionan para estafar al *Medicaid*.

Médicos que ya no están afiliados al programa recetan medicinas que las farmacias cobran al *Medicaid*, a cambio de una parte de las futuras ganancias.

Los pacientes entonces venden las medicinas a «corredores», quienes se las vuelven a vender a mayoristas farmacéuticos, los cuales a su vez las envían a las farmacias. *Medicaid* paga varias veces por la misma medicina.

En parte, esto es posible porque a los pacientes del *Medicaid* que estafan al programa, prácticamente no les pasa nada aunque finjan sufrir enfermedades serias para conseguir medicinas subsidiadas que luego revenden.

También, porque un subterfugio de la legislación floridana permite que el *Medicaid* pague las recetas escritas por médicos no relacionados con el programa o expulsados de este.

Así, por ejemplo, hasta este año, un médico escribió recetas por 2,7 millones desde que fue separado del *Medicaid* en 1996. Otros cuatro hicieron lo mismo, pero por 12 millones, desde que fueron expulsados en el 2000.

Pero los pacientes también han sido responsabilizados, principalmente los que abusan de los programas contra el sida. El fraude llegó a un punto en que los estafadores han reclutado a beneficiarios del *Medicare* que se han hecho pasar por enfermos de sida usando muestras de sangre de otras personas. «Uno de esos pacientes recibió medicinas valoradas en más de 600 000 en los últimos tres años después que mintió diciendo que estaba enfermo».

«Creo que está claramente establecido que va a haber arrestos por esto. Que no haya duda. Es un caso en que las fiscalías, agencias policiales, incluso el sector privado, deben unir esfuerzos para combatir este problema», dijo Crist.

El panel hizo varias recomendaciones. Una de ellas implica el convertir en crimen una serie de actividades de fraude del *Medicare* y *Medicaid* que hasta el momento eran vista como simples contravenciones.

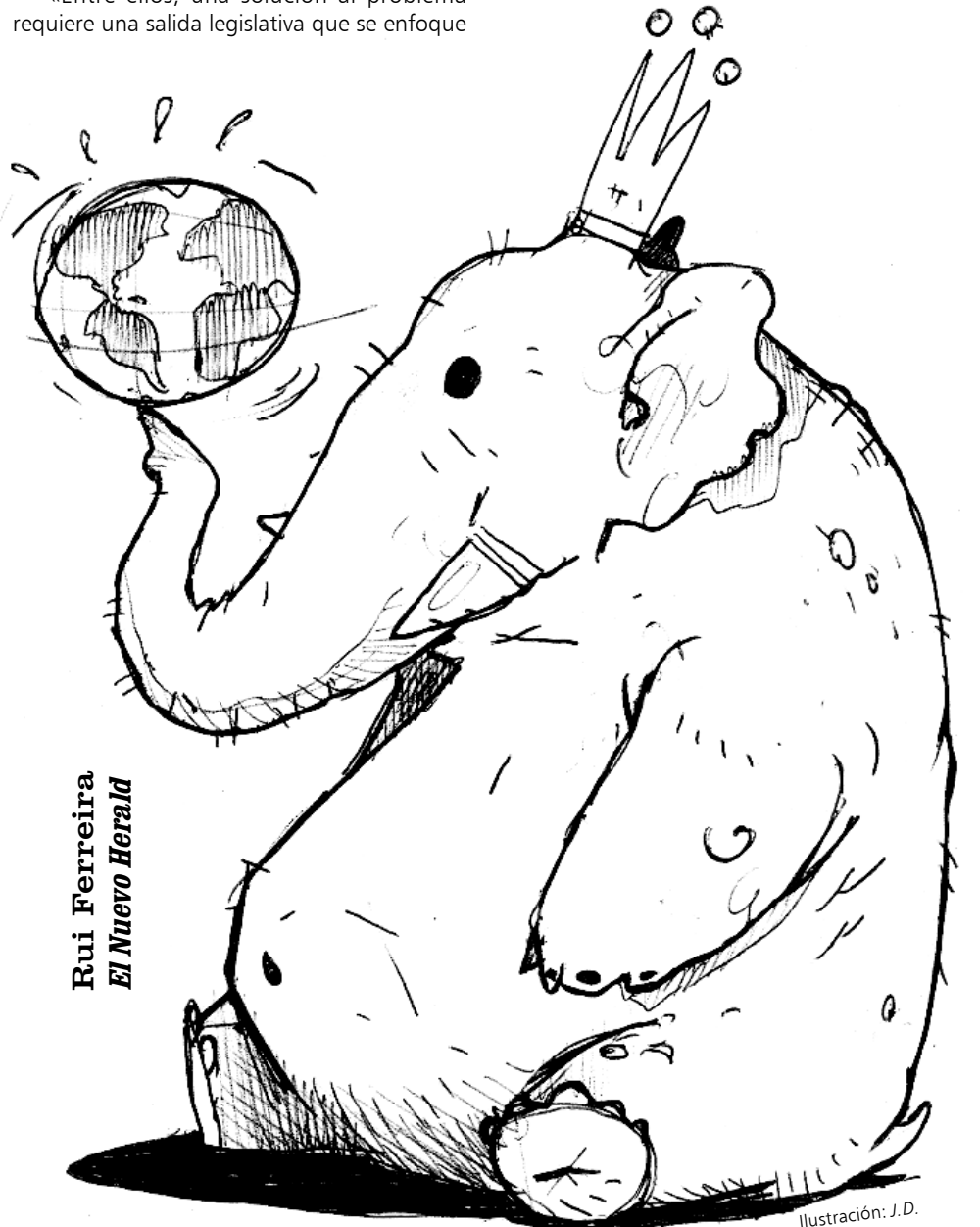
Para ellos se necesitará un cambio en la legislación, que Crist cree, será aprobado sin problemas, «porque hay un consenso entre las dos cámaras», dijo.

Según el director de la oficina de control de drogas del gobernador Jeb Bush, el coronel James McDonough, «hay muchos factores en este caso».

«Entre ellos, una solución al problema requiere una salida legislativa que se enfoque

en los médicos, las farmacias y los pacientes. De entrada vamos a actuar para acabar con el abuso de las medicinas por receta», añadió. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n137_12/elgranzoo.html



Rui Ferreira
El Nuevo Herald

Ilustración: J.D.



Noticias de Pueblo Mocho

ANDRES OPENHEIMER

El Nuevo Herald

Miami debería enorgullecerse de ser una sociedad más abierta que Cuba —que lo es, por mucho. ¡Ojalá el Canal 22 reconsiderare su decisión!

Que se sepa, aún el Canal 22 no ha reconsiderado la exclusión de la programación del actor argentino Guillermo Francella por reunirse con el presidente cubano Fidel Castro. Por lo visto al columnista «pasado de hora» del Herald van a hacerle falta unas cuantas posdadas para convencer a los censores de Miami de su pretendida «apertura».

http://www.lajiribilla.cu/2003/n138_12/pueblomocho.html

GEORGE W. BUSH

IPS

«Nos deshicimos de él, y no hay duda de que el mundo es un lugar más seguro y más libre porque Saddam se fue.»

Amnesia de destrucción masiva.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n137_12/pueblomocho.html

DONALD RUMSFELD

BBC

«Hay cosas que se saben; hay cosas que sabemos que sabemos. También sabemos que hay cosas que no se saben».

Premio «Foot in Mouth»: Con las botas puestas... en la boca

http://www.lajiribilla.cu/2003/n135_12/pueblomocho.html



sobre carbones ardientes

Graziella Pogolotti
Cuba



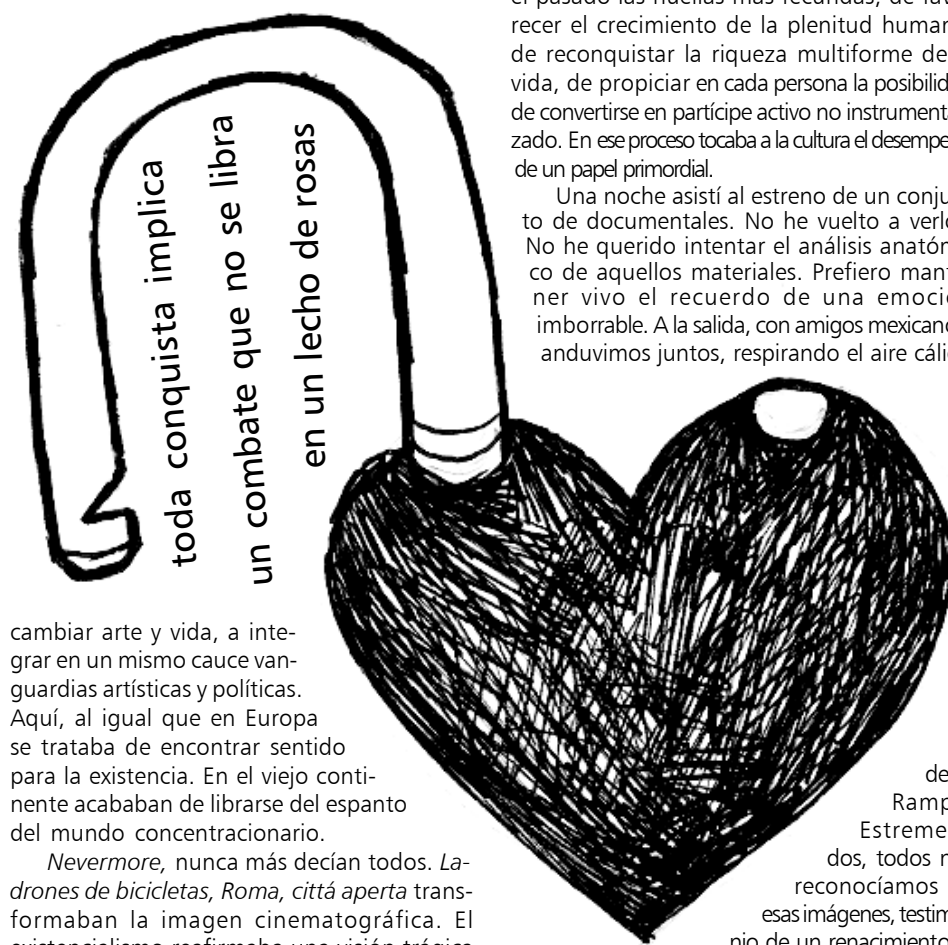
de ideas desbordaba la Facultad de Filosofía y Letras. Conservo grabados en la memoria aquellos rostros juveniles y,

Las páginas de este libro me han estremecido. La secuencia cronológica documental revive mis propios recuerdos, los de una existencia atravesada por una época convulsa, de sueños conquistados, de errores, de desgarramientos. Ha sido un tiempo hermoso de combates y construcción. A través de la experiencia de Alfredo, contemplo mi propia vida, inmersa también en el fragor de los acontecimientos, aunque yo navegara lejos del centro, por orillas más apacibles. Volver la mirada hacia atrás no nos convierte en estatuas de sal. Todo lo contrario. La inmediatez de la vivencia se transmuta en motivo de reflexión y aprendizaje. Colocados página sobre página, los documentos de archivo adquieren un vibrante carácter testimonial.

Al igual que Roberto Fernández Retamar, conocí a Alfredo Guevara en los años de aprendizaje en la Universidad de La Habana. Desde la escalinata, creíamos dominar el mundo. Desde allí, bajábamos a la ciudad en revueltas y manifestaciones. Germinaba en nosotros la pequeña esperanza, así llamada por Charles Péguy. Los sueños empezaban a tomar cuerpo en los libros, en las aulas, en las artes, en los empeños por conquistar la verdadera independencia para Cuba y para la América Latina. Yo entraba en la Universidad abierta al asombro, llena de ilusiones en mi ingenuidad adolescente. Algo mayor, Alfredo tenía una madurez envidiable y un carisma singular. Secretario de Relaciones Exteriores de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), había logrado articular numerosos comités solidarios. Entre nosotros andaban los independentistas puertorriqueños y los actores de la renovación guatemalteca. A través del diálogo directo, personal, podíamos tocar con las manos el drama de nuestro continente. Una tarde, en el Salón de los Mártires, asistí a una reunión de dirigentes de la FEU. Aparentemente aislado, Alfredo desplegó sus facultades de polemista. Viniendo desde abajo, con una andanada de argumentos, dio vuelta a la situación. En un extremo del local, Fidel Castro caminaba sin cesar, como quien acumula energías. Al cabo, habló. Y la reunión se fue disolviendo lentamente. Algún tiempo después, cerrada la Facultad por una huelga, la masa estudiantil revuelta se aglomeraba en las escaleras. No lograban dominar el griterío. El caos se desencadenaba rápidamente. De repente, llamado por sus compañeros, apareció Guevara, entonces recluso por enfermedad. El silencio se impuso y su voz fue creciendo poco a poco. Las aguas se calmaron. La persuasión venció los últimos reductos de resistencia. El intercambio

entre los ya fallecidos no quiero dejar de mencionar a Baudilio Castellanos y a Mario García Incháustegui.

El ambiente político nacional, hecho de corrupción y dependencia reflejaba los estereotipos prolongados de una república mutilada desde su nacimiento. En la Universidad, en cambio, se respiraba un aire diferente. Siempre cargado de libros, Raúl Roa movía ideas y mantenía viva la memoria de los protagonistas de la Revolución del 30. En el Salón de los Mártires nos rodeaban las fotos de las víctimas de Machado y de Batista. En la América Latina, nuestros contemporáneos aspiraban a



cambiar arte y vida, a integrar en un mismo cauce vanguardias artísticas y políticas. Aquí, al igual que en Europa se trataba de encontrar sentido para la existencia. En el viejo continente acababan de librarse del espanto del mundo concentracionario.

Nevermore, nunca más decían todos. *Ladrones de bicicletas*, *Roma*, *cittá aperta* transformaban la imagen cinematográfica. El existencialismo reafirmaba una visión trágica del hombre, pero convocaba al compromiso, al *engagement* del intelectual. La guerra había dejado otras fisuras que alentaban la lucha anticolonialista. Por encima de las particularidades de cada territorio, el denominador común se reconocía en el diseño de un proyecto emancipatorio. El presente se abría hacia el futuro. Los pasos de la historia retumbaban por todas partes.

En Cuba, el golpe de Estado de Batista precipitó acontecimientos decisivos. La resistencia

al régimen se configurará desde perspectivas diversas. Para algunos, se trataba tan solo de desplazar la dictadura. Otros perseguían la idea de alcanzar la verdadera liberación nacional, siempre frustrada por el dominio español primero y por la subordinación neocolonial al imperialismo norteamericano después. El fin de los estudios nos había dispersado. Cada vez que nos encontrábamos, en una esquina de La Habana o en el exilio mexicano de Alfredo, proseguíamos el diálogo interrumpido.

El triunfo de la Revolución cubana volvió a reunirnos. El ámbito reducido de la Universidad, allí donde se forjaron nuestros sueños, se volcaba hacia el espacio ilimitado de la isla. Su resonancia llegaba más allá. Era el momento de saldar cuentas con el pasado, de construir la nación postergada, de destruir las bases de la opresión y la injusticia, de reconocer en el pasado las huellas más fecundas, de favorecer el crecimiento de la plenitud humana, de reconquistar la riqueza multiforme de la vida, de propiciar en cada persona la posibilidad de convertirse en partícipe activo no instrumentalizado. En ese proceso tocaba a la cultura el desempeño de un papel primordial.

Una noche asistí al estreno de un conjunto de documentales. No he vuelto a verlos. No he querido intentar el análisis anatómico de aquellos materiales. Prefiero mantener vivo el recuerdo de una emoción imborrable. A la salida, con amigos mexicanos, anduvimos juntos, respirando el aire cálido

de la Rampa. Estremecidos, todos nos reconocíamos en esas imágenes, testimonio de un renacimiento. Pero toda conquista implica un combate que no se libra en un lecho de rosas.

La unidad estratégica se articula sobre una plataforma común. El deber ser se construye sobre las arenas movedizas del ser. Los revolucionarios cubanos tenían procedencias diversas, eran portadores vivientes de numerosas contradicciones, fuentes de vitalidad, porque la homogeneidad es signo de muerte. Siempre compleja, la realidad no se

produce en un laboratorio estéril. La sacudida revolucionaria dinamiza fuerzas dormidas, donde el grano se entremezcla con la mala yerba. Las diferencias en los métodos enmascaraban a veces una terrenal lucha por el poder. Órgano del Movimiento 26 de Julio, el periódico *Revolución* escogió la cultura como terreno de ensayo para dar cauce a ambiciones mayores. La confrontación entre el periódico y los fundadores del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) marca el inicio de una sucesión de incidentes que fueron matizando las concepciones básicas de la aplicación de la política cultural. En ese tironeo intervinieron tendencias de distinto origen, incluidos los dogmáticos y los sometidos a un pensamiento burocrático. Sobre ese camino pedregoso hecho de carbones ardientes las ideas se iban aclarando. En cada caso, el tiempo fue poniendo las cosas en su lugar. Quedaron cicatrices. Y, sin embargo, unidos por un mismo proyecto emancipador, a pesar de las diferencias entre distintas corrientes, los herederos de *Orígenes* y de *Ciclón*, la izquierda intelectual, aglutinada en torno a *Nuestro Tiempo* han proseguido su obra, entre dificultades y alegrías, en el contexto de la Isla.

La creación del ICAIC iniciaba una etapa fundacional en el campo de la cultura. Surgieron instituciones con perfil diverso, desde la Imprenta Nacional hasta la Casa de las Américas. Se promulgó la reforma universitaria. En trenes repletos, regresaba eufórica la muchachada, cartilla y farol en mano, después de cumplir la tarea en la campaña de alfabetización. El rescate de la identidad nacional comenzaba por la restauración de la identidad individual. Un hermoso cartel impreso por la Biblioteca Nacional afirmaba, en palabras de Fidel «la Revolución no te dice cree; la Revolución te dice lee». Se abrían escuelas de arte. Todavía inconcluso, el proyecto arquitectónico de Cubanacán me ha parecido siempre la representación simbólica de la utopía. Hoy día, se restaura y recupera.

Se estaba construyendo un mundo en medio de una lucha cotidiana entre la vida y la muerte. Campos de caña quemados, ataques sorpresivos, sabotajes se integraban a la cotidianidad. Por las noches, frente a comercios y fábricas, arma en mano, los obreros velaban. Algunos caerían acibillados desde automóviles en marcha. Con un fusil que sobrepasaba mi tamaño, vulnerable y frágil, yo cuidaba las instalaciones universitarias. Las horas me alcanzaban para preparar cursos y conferencias, escribir reseñas y devorar libros portadores de los grandes debates de la contemporaneidad.

Ilustraciones: Sarmiento

Regresaba después de una larga ausencia por motivos de salud cuando descubrí en mi ciudad, siempre la misma, un nuevo rostro. Sacos de arena protegían el aeropuerto. La artillería estaba emplazada junto al Hotel Nacional. Metralleta en mano, una alumna pasaba por mi casa a refrescar durante su guardia en la azotea del edificio. Eran las vísperas de Girón. Más tarde, la Crisis de Octubre me agarraría en Polonia, al cabo de un recorrido por los países socialistas europeos con una exposición de pintura cubana donde los supervivientes de la vanguardia acompañaban a las nuevas generaciones, volcadas hacia el expresionismo y la abstracción. Allí donde imperaba el realismo socialista como doctrina oficial. Aparecíamos como aliados incómodos que navegaban entre la desconfianza de los burócratas y la complicidad de muchos artistas. Pero, esa historia la he contado en otra parte. Lo que me importa destacar es que en el terreno del arte, al igual que en algunos lineamientos políticos, se perfilaban rasgos originales de la Revolución cubana, a pesar de su alianza con el campo socialista.

No faltaban, sin embargo, fuerzas internas que intentaran reivindicar el modelo del realismo socialista, movidos por una lectura superficial de manuales de marxismo, por un concepto mecanicista de los procesos sociales y por un desconocimiento de la naturaleza de la creación artística. Tiempo atrás, en un encuentro fugaz por una calle habanera, Alfredo y yo habíamos conversado acerca de las derivaciones del discurso de Juschov en el XX Congreso del Partido Comunista soviético. Se quebrantaban algunas costras del estalinismo, sin que el análisis se llevara a las últimas consecuencias. Todo se detuvo en el derrumbe de algunos monumentos, cuando una reflexión más profunda hubiera resultado provechosa para el conjunto de los movimientos de izquierda. Muchos intelectuales cubanos conocíamos la historia del brillante encuentro entre vanguardia política y artística, característico de la etapa inicial de la Revolución de Octubre, y la posterior degradación en imágenes empobrecidas del arte y la literatura. En cambio, la Imprenta Nacional difundía *Caballería roja* de Isaac Babel, los teatristas estaban al tanto de las contribuciones de Meyerhold y los cineastas sabían de las dificultades interpuestas en el trabajo creador de Eisenstein.

Este trauma afloró en las reuniones de los escritores y artistas cubanos con Fidel Castro en la Biblioteca Nacional, donde se abordaron asuntos de distinta índole, incluido el concepto del realismo, los enfoques para el estudio de la historia de Cuba. Un escritor católico preguntó si le sería permitido publicar estudios sobre pensadores de inspiración espiritualista. Mal citada, manipulada intencionalmente, la respuesta de Fidel conjuraba los peligros que en ese momento se avizoraban. En otros libros, Alfredo Guevara ha publicado algunas polémicas que tuvieron enorme repercusión y contribuyeron a sanear el ambiente. Nos entrega ahora un diario de navegación más secreto.

Visto desde lejos, el mar parece una masa sólida, compacta. Al entrar en sus aguas, se perciben organismos vivos. De repente, el bañista acomodado a la suave temperatura caribeña recibe el latigazo de una corriente fría. Entre conchas y caracoles, se depositan en las playas extrañas formas de origen vegetal, cuerpos translúcidos atravesados por los colores del arco iris. En esa fuente renovadora subsiste el origen de la vida. Para la Revolución, la mirada distante es también reduccionista. Salvo breves momentos de olas remansadas, durante más de cuarenta años hemos vivido en medio de una tempestad de perpetuo hostigamiento y de repercusiones de los grandes acontecimientos

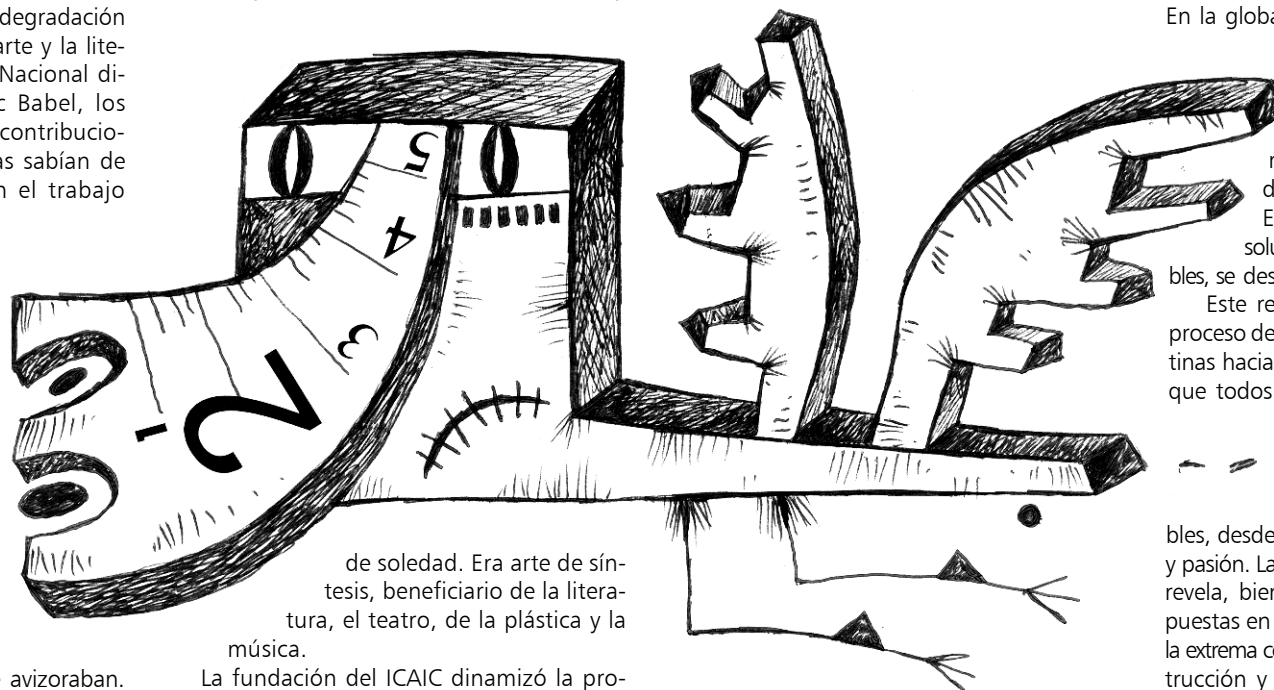
A través de la experiencia de Alfredo, contemplo mi propia vida, inmersa también en el fragor de los acontecimientos. Volver la mirada hacia atrás no nos convierte en estatuas de sal. Todo lo contrario. La inmediatez de la vivencia se transmuta en motivo de reflexión y aprendizaje. Colocados página sobre página, los documentos de archivo adquieren un vibrante carácter testimonial.

que han sacudido el mundo. Esas circunstancias han modulado el debate interno entre fuerzas e ideas diversas acerca del modo de conducir un proyecto soñado por todos y forjado en una tradición histórica. En cada circunstancia, restaurar el equilibrio ha sido la vía para establecer el consenso.

Para algunos, el arte se consideraba mera ilustración de una ideología concebida en términos abstractos. La relación se expresaba en términos de normatividad. Para otros, propiciaba un hermoso y reconfortante decorado. Esos puntos de vista reduccionistas desconocían la aventura del descubrimiento implícita en todo proceso de creación artística, inmersa en la revelación de la complejidad de la vida. Desde que Heredia cantó la patria todavía inexistente, el artista se ha apropiado de gérmenes de futuro y ha construido un imaginario en el que todos acabamos por reconocernos. La acción liberadora de la Revolución era el ámbito adecuado para favorecer el desarrollo del arte en Cuba. Condenados siempre a sobrevivir en estrechos cenáculos, muchos artistas encontraron vías de comunicación más amplias a través de intervenciones urbanas, del cartel, de una poesía íntima y conversacionalista, los teatristas recorrieron el país. El Ballet ofreció funciones desde la cama de un camión y el cine móvil alcanzó los lugares más recónditos. En el siglo XX, el cine se había convertido en el arte de todas las convergencias, las de un público intelectual y las de los grupos mayoritarios, todos fascinados por la pantalla y la penumbra, sitio de comunión y

mediante la reiteración de imágenes congeladas en el pasado, reducidas al cabo a postales para turistas. Se remodela en los avatares del presente, mediante la apropiación de nuevos códigos. De ese intercambio nace el reconocimiento de lo que somos. En la boca del Golfo, el diálogo con el continente adquiría una intensidad mayor. «Nosotros, los americanos» afirmaba José María Heredia en México con motivo de un aniversario de la independencia de ese país, antes de que José Martí hiciera de esa afirmación una profecía para todos los tiempos. Vendrían después la *Revista de Avance*, la revelación deslumbrante de América y el Caribe en Guillén y Carpentier y el barroquismo original de Lezama. La articulación del movimiento del nuevo cine latinoamericano no responde a una decisión voluntarista. Es la continuidad orgánica de un proceso de historia y de cultura.

«Ad astra per aspera» reza uno de los apotegmas que Vicentina Antuña, nuestra profesora de latín, escribía en la pizarra al inicio de sus clases. No basta con aceptar la complejidad de la vida. Hay que asumirla con todos los riesgos que entraña, y tomar, en cada caso, el toro por los cuernos. Ese camino está plagado de escollos, frutos de la incompreensión y del alineamiento de fuerzas contrapuestas. El surco para la siembra se abre poco a poco, a pesar de la intolerancia de dogmáticos y liberales. Los conflictos se dilucidan mediante el intercambio riguroso de las ideas en un diálogo franco, receptivo, atenido a principios sólidamente sustentados. Esa lucha implica pérdidas, desgarramientos, rupturas temporales y



de soledad. Era arte de síntesis, beneficiario de la literatura, el teatro, de la plástica y la música.

La fundación del ICAIC dinamizó la proyección pública de estas vertientes de la creación. Los carteles invadieron el espacio urbano. Los compositores produjeron el lenguaje sonoro de los filmes, mientras el grupo de experimentación contribuía decisivamente a la formación de nuevos músicos. Los escritores se apropiaron de los recursos técnicos del guión. A pie de obra surgieron directores de cine y de fotografía, además del conjunto de especialistas requeridos para la producción. La pantalla dispuso de las mejores películas producidas en todos los continentes. De esa manera fue madurando un espectador crítico, agudo y sensible como pocos en el mundo.

Lejos de cualquier tentación de eclecticismo, tanta diversidad tenía un centro de gravitación, un hilo conductor. Abrirse al mundo era un modo de conciliar el rescate de la identidad con el palpitar de la contemporaneidad. Porque la afirmación de la identidad no se produce

un inmenso sacrificio. Las noches sin sueño, las áridas tareas organizativas indispensables para el desarrollo de una industria tienen su compensación en la obra cumplida. Sueño de ayer, el cine cubano es una realidad. Sus noticieros, documentales, dibujos animados, cortos y largometrajes potenciaron las facultades creativas de muchos artistas y sentaron plaza fuera de Cuba, a la vez que alcanzaban un vasto público en el país. Ese caudal se ha integrado a un imaginario colectivo. La obra nace del talento de los artistas y de aquellos que conducen el proyecto lúcidamente al margen de tentaciones burocráticas, en una confrontación analítica del saber, abierto a un debate intelectual y político capaz de trascender el pragmatismo y la inmediatez, dotado de luz larga y atemperado a los datos concretos de la realidad. Así, desde el presente vertiginoso, se va haciendo historia.

Aludiendo a Heráclito en una larga entrevista concedida a dos visitantes norteamericanos allá por los años 80, Fidel Castro comentaba que el hombre no se baña dos veces en las mismas aguas porque ha cambiado tanto como la corriente del río. La piel guarda rasguños y cicatrices. La textura se modifica en la experiencia de la vida. Los matices modulan juicios categóricos, crispados en el hervor de la polémica. Por eso, los libros de memorias deben a su propia naturaleza una raigal infidelidad. «Yo soy otro», decía Rimbaud. En el fondo de tantas otreddades sucesivas subyace un núcleo duro, inquebrantable. En este libro de clara intención testimonial, Alfredo Guevara ha eludido la tentación de apelar a la evocación memoriosa. Privilegió la literalidad por encima de la literariedad. Cedió la palabra a los documentos mundos y lirondos.

En un núcleo duro, en el corazón de la alcafofa late el compromiso esencial con la vida, contraído desde los años juveniles. Implícita, la biografía personal de Alfredo Guevara se entrelaza con la obra fundacional del ICAIC, vinculada estrechamente al gran proyecto de la nación, con sus raíces bicentenarias y su formulación definitiva del pensamiento y la acción de José Martí. La visión del Apóstol no se detuvo en los límites de la Isla. Abarcó a la América Latina toda, sin olvidar a los excluidos del mundo. Fiel a sus convicciones, apostó por ellas, con fidelidad inquebrantable. Para la auténtica emancipación humana, para devolver la palabra a los silenciados, se hace indispensable una cultura verdaderamente democrática, capaz de abrirse a amplios horizontes, de estimular la inteligencia y la sensibilidad, de animar una conciencia crítica y participante, de crear mecanismos de autodefensa frente a la invasión arrasadora de los instrumentos de la banalización. Para muchos, este lenguaje tiene resonancias anticuadas. Las aguas del río no son las de entonces. Pero su composición básica y su verdad esencial siguen siendo las mismas. Nuestros hombros cargan la experiencia de la vida. Porque, en realidad, no estamos hablando de un tiempo pasado. En la globalización neoliberal reconocemos la

hipérbole de las contradicciones de ayer. La acrecienta, la imagen manipula y somete a las personas. La guerra ha dejado de ser la continuación de la política por otros medios. Se coloca en el centro de la política. En el intento por ejercer un dominio absoluto y por imponer designios irrevocables, se destruyen otras culturas.

Este relato trasciende una biografía y un proceso de fundación cultural. Descorre las cortinas hacia la ciudad, hacia la Revolución de la que todos hemos sido partícipes y responsa-

bles, desde una lucidez hecha de pensamiento y pasión. La autenticidad de su base documental revela, bien distante de las recetas simplistas puestas en circulación por los voceros del imperio, la extrema complejidad de una historia de construcción y de lucha en medio de los vientos huracanados. En cada encontronazo, la autoridad se edifica sobre el consenso. Por más de medio siglo, Alfredo y yo hemos compartido un mismo camino de exaltación y entrega sobre carbones ardientes. No hemos coincidido siempre en las valoraciones y en los puntos de vista. Pero en el fuego está la fragua. ▀

Prólogo al libro de Alfredo Guevara *Tiempo de Fundación*, presentado en el 25 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n136_12/136_09.html

Lorenzo Gonzalo
EE.UU.

PALOS

porque no bogas



Palos porque bogas y palos porque no bogas. Este parece ser el lema del llamado exilio cubano. Recuerdo nuevamente que este exilio no es más que un grupo de cubanos de origen, negados permanentemente a ver la realidad cubana de hoy. Ven la realidad en pasado. Agonizan y mueren con la fotografía, gravada en la pupila, del día que abandonaron el país o con alguna imagen trágica, de esas que acompañan todo proceso revolucionario serio. Siempre las revoluciones son trágicas porque ellas mismas nacen de la tragedia. Así sucedió con la Revolución inglesa, la francesa, la industrial, la bolchevique y con todas las demás. Sin embargo, de ellas siempre surgen cosas buenas y en ellas siempre brilla el rostro de la esperanza. Pero estos señores guardan siempre lo malo y no solamente por ser aburridos, sino por amargados y revanchistas. Estas gentes solamente quieren ver el lado oscuro de Cuba. Y cuando no lo encuentran, lo inventan.

Recientemente salió una noticia sobre Reinaldo Arenas en la prensa del domingo. Digo, y pido perdón, en el *Nuevo Herald*. Hay que rectificarlo, porque confundir la prensa con el *Nuevo Herald* sería una gran falta de respeto.

Habla este artículo de que el régimen intenta apropiarse del escritor. No, señores. El régimen, como le dicen con intención despectiva, quiéralo Ud. o no, es parte de Cuba y Reinaldo Arenas también es parte de Cuba. Al margen de sus opiniones políticas discrepantes, el escritor está inscripto como parte indeleble de nuestra cultura y tradiciones. Lo mismo sucede con Cabrera Infante, Gastón Baquero y tantos otros. Las revoluciones, en la convulsión social que precipitan, separan con su fuerza centrípeta a muchas gentes del proceso de cambio. Pero cuando el proceso es genuino, no oculta sus realidades. Mucho menos se aventuraría a negar los valores culturales generados en la sociedad donde se producen los cambios.

El proceso cubano, no hay dudas, se ha ido transformando en sus cuarenta y cinco años. Todas sus transformaciones han sido con miras a enriquecerlo y consolidarlo en el objetivo idealista de su discurso, o sea, en aquello de alcanzar una mayor justicia social. Lo genuino del proceso y su capacidad de rectificarse lo fortalece y en la medida que eso ocurre, le va dando cabida en su seno a todos los valores aportados por la sociedad. Aun la de aquellos discrepantes de la política oficial en una época determinada. Al margen de las diferencias políticas de muchos intelectuales, sus legados literarios, por la creatividad y forma, contribuyen al acervo mismo que engrandece a un país. Solamente los ciegos y los detractores de oficio niegan o reconocen esta realidad. Cuba ha cambiado y seguirá cambiando. A esa realidad de que continúe existiendo como proceso, le apostamos muchos que no somos gobierno y muchos que pertenecen al gobierno. Antes no había reconocimiento para los intelectuales que habían abandonado la Isla. Antes no había *Caimán Barbudo*, ni *Jiribilla*, ni revistas religiosas, ni la variedad de revistas sectoriales de hoy día.

Reinaldo Arenas no era un político. Ni siquiera, un pensador social. Su esencialidad era el estilo, la forma y el contenido literario de su obra. Su rebeldía política era un simple accidente del proceso. Al grupito llamado exilio le molesta que el estado cubano, fortalecido en sus cambios, pueda tener una visión más liberal. Le molesta que en Cuba se vaya haciendo lo que antes criticaban porque no se hacía. Es el viejo refrán del navegante: Palos porque bogas y palos porque no bogas. ▀

Tomado de Radio Miami

http://www.lajiribilla.cu/2003/n137_12/137_05.html



Jefe de Redacción:
Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón

Realización:
Isel Barroso
Webmasters:
René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:
Manuel H. Lagarde
Julio C. Guanche
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Omar Valiño
Joel del Río
Daniel García
Ernesto Sierra
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00
www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

